



UNA VENTANA ABIERTA SOBRE EL MUNDO

El Correo

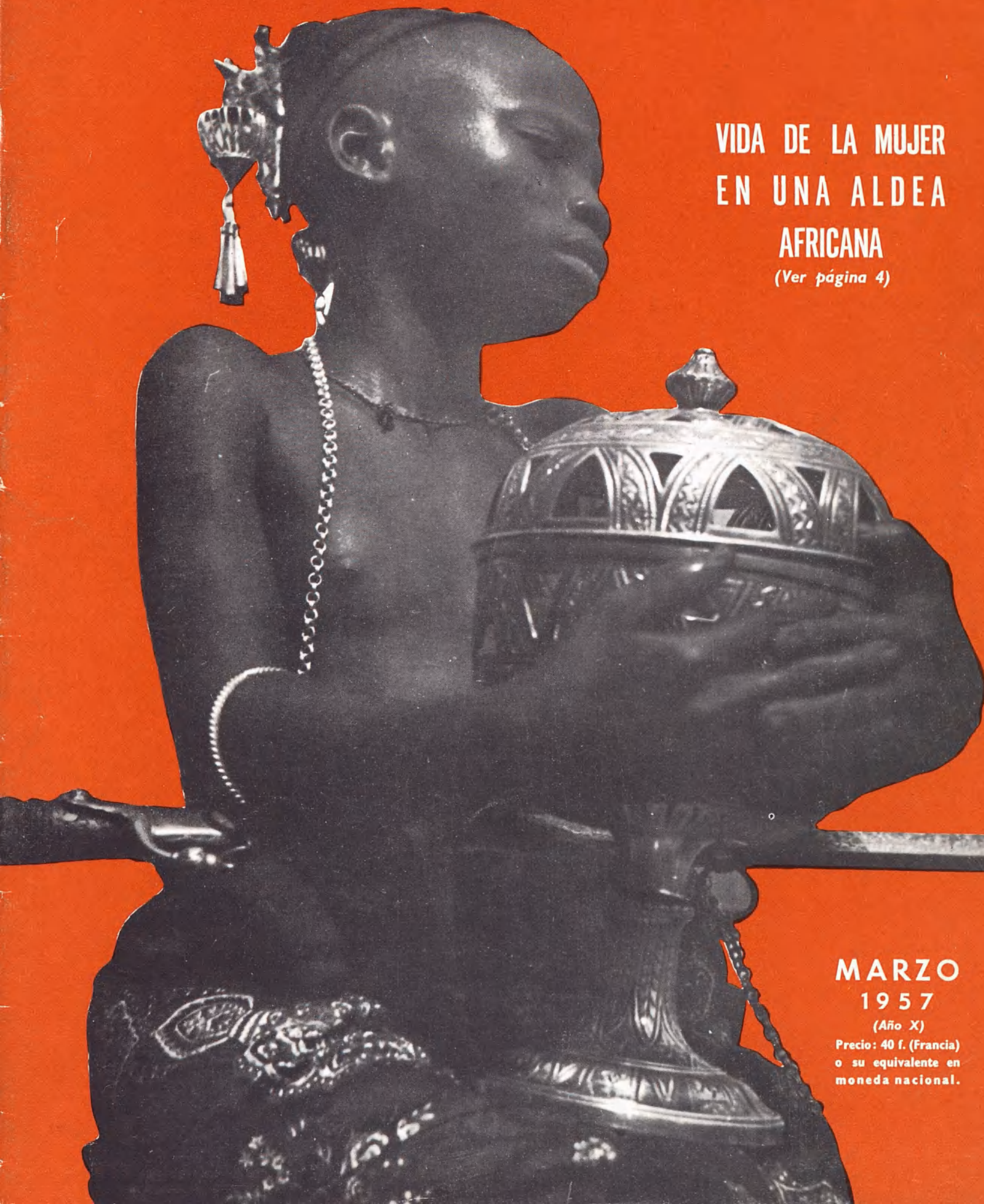
VIDA DE LA MUJER
EN UNA ALDEA
AFRICANA

(Ver página 4)

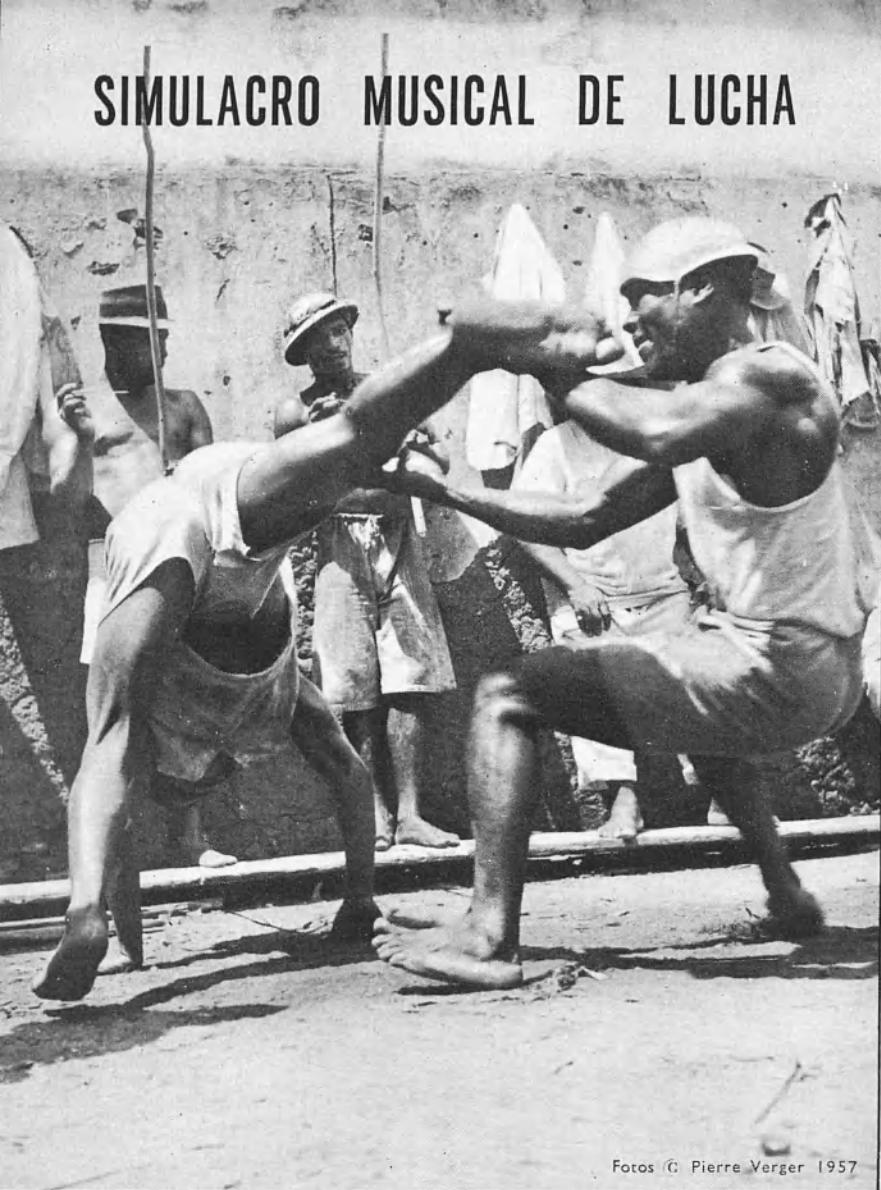
MARZO
1957

(Año X)

Precio: 40 f. (Francia)
o su equivalente en
moneda nacional.



SIMULACRO MUSICAL DE LUCHA



Fotos © Pierre Verger 1957



Uno de los espectáculos más originales que se puede ver en el Brasil es la *capoeira*, lucha que tiene algo de danza, muy practicada por las humildes gentes del Nordeste. Ese espectáculo se lleva a cabo generalmente los domingos en el interior de grandes barracones. El acompañamiento musical—que es de primera importancia— lo proporcionan tres tocadores de *berimbau*, que no es otra cosa que un arco provisto de una cuerda y, en uno de sus extremos, de una calabaza que hace las veces de caja de resonancia. En ocasiones, la persona que toca esa « arpa » primitiva agita un sonajero de mimbre cada vez que pellizca la cuerda de su instrumento mientras el público canta. Los luchadores se mantienen durante algunos instantes en cuclillas, delante de la orquesta como en actitud de recogimiento y preparación al torneo. Luego, se atacan rudamente, se lanzan golpes y se echan por tierra, librándose al simulacro de una lucha violenta, en la que los gestos sólo se esbozan siguiendo rigurosamente el ritmo de la música. A veces, los luchadores se interrumpen y ejecutan una marcha, un paso de baile o ejercicios acrobáticos. (Ver la historia de una lucha brasileña más grave en la pag. 26.)

SUMARIO

PAGINAS

- 3 **LAS DOS AFRICAS**
Editorial
- 4 **LA VIDA DE LA MUJER AFRICANA**
Mitro : paraíso terrenal
por Claudie Hauferlin
- 11 **¿ UNA NUEVA CAPRI ?**
Una villa romana despierta de su sueño
por Lucio y Giuseppe Attinelli
- 14 **LA PARADOJA DE LA SELVA**
La Unesco frente a un problema mundial
por Gerald Wendt
- 16 **UN INVENTO JAPONES DEL SIGLO XVII**
La « salchicha estufa » para alpinistas
por Matsukata Saburo
- 17 **LA TRANSFORMACION TECNICA**
Aventura del siglo XX
por David Hardman
- 18 **EL MONASTERIO DE LA ZARZA ARDIENTE**
En pleno desierto de Sinaí
por Albert Raccah
- 26 **SEGUNDA MUERTE DE UNA CIUDAD**
La plaza fuerte de los Jagunços
por A. D. Tavares Bastos
- 31 **EL « RETRATO HABLADO »**
Bertillón y la policía científica
- 32 **LAS MAS ANTIGUAS MINIATURAS PERSAS**
- 33 **LOS LECTORES NOS ESCRIBEN**
- 34 **LATITUDES Y LONGITUDES**
Noticias de la Unesco y de todo el mundo.



Publicación mensual
de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la
Ciencia y la Cultura

Director y Jefe de Redacción
Sandy Koffler

Redactores
Español : Jorge Carrera Andrade
Francés : Alexandre Leventis
Inglés : Ronald Fenton

Composición gráfica
Robert Jacquemin

Jefe de difusión
Jean Groffier

Redacción y Administración
Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16, Francia



Los artículos que se publican aquí pueden ser reproducidos siempre que se mencione su origen de la siguiente manera : "De EL CORREO DE LA UNESCO". Al reproducir los artículos deberá constar el nombre del autor. Las colaboraciones no solicitadas no serán devueltas si no van acompañadas de un bono internacional por valor del porte de correos. Los artículos firmados expresan la opinión de sus autores y no representan forzosamente el punto de vista de la Unesco o de los Editores de la revista. Tarifa de suscripción anual de EL CORREO DE LA UNESCO : 8 chelines - \$ 2,50 - 400 francos franceses o su equivalente en la moneda de cada país.

MC 57.1.110 E



NUESTRA PORTADA

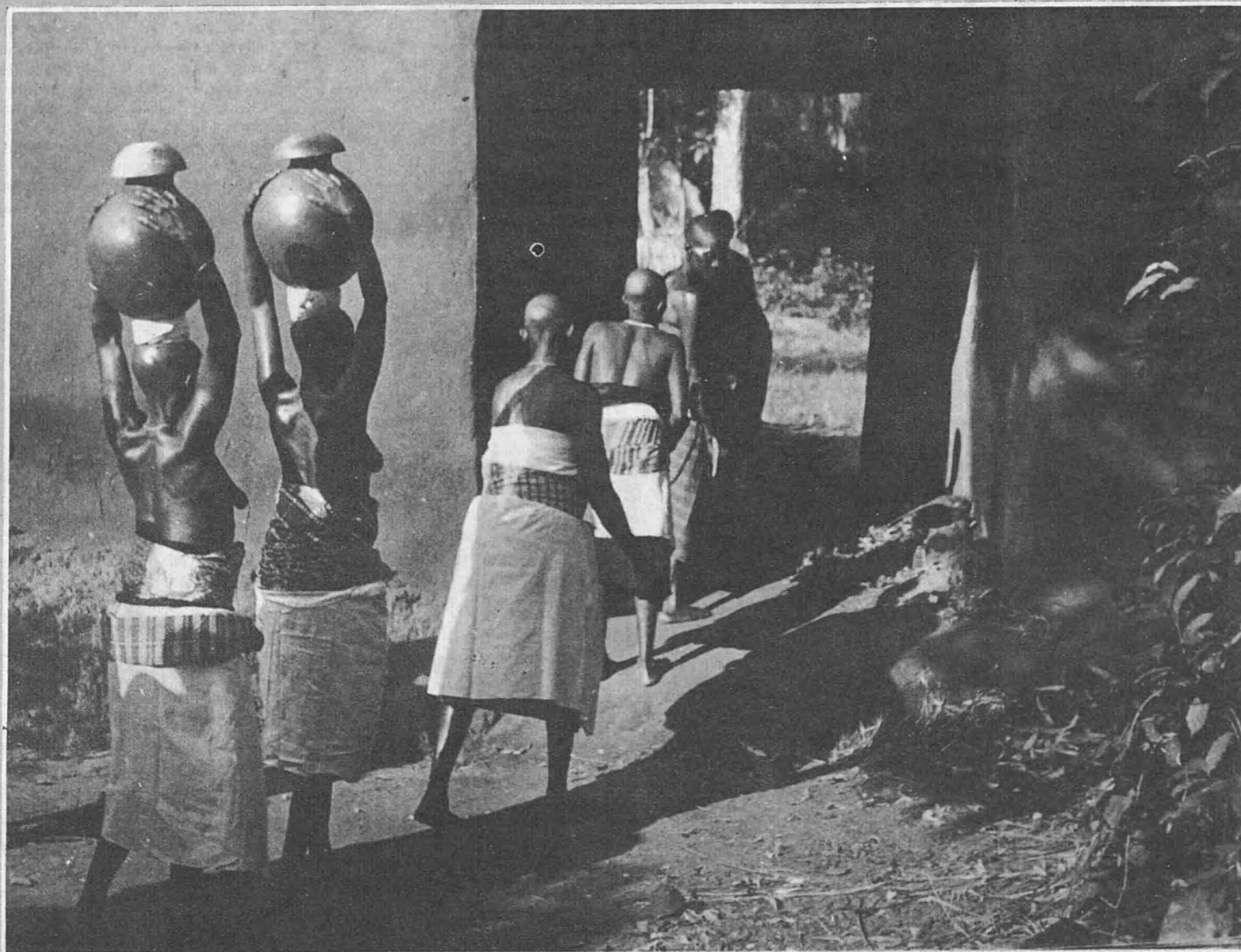
Sentada en el carruaje de un desfile tradicional, una joven de la región de Porto Novo, en el Dahomey, lleva las insignias del reino : una espada que cuelga de su cuello y un copón de metal calado que simboliza la unión de los habitantes de Porto Novo, pues no puede llenarse de líquido si no se unen todas las manos para tapar los orificios. En Porto Novo existen dos reyes : el del Día y el de la Noche. (Ver en pag. 4 la vida de la mujer en el Dahomey moderno).

© Pierre Verger 1957

Ninguna época de la historia ofrece contrastes más violentos que la nuestra. En las páginas que siguen hay imágenes del Africa tradicional como las que podían soñar nuestros abuelos en el siglo de las exploraciones; pero esas fotografías no nos hacen olvidar las ciudades-hongos que brotan sobre la superficie del continente negro y en las cuales se forma una sociedad africana sobre el modelo de la nuestra. Esas dos AFRICAS coexisten y ambas son aspectos diferentes de la misma realidad.

Nada caracteriza mejor la modernización del continente negro que el rápido desarrollo de una « élite » femenina que ocupa su sitio al lado de las élites masculinas cada año más numerosas y activas. La situación de la mujer africana ha cambiado de manera profunda, particularmente en el Africa Occidental. Por ejemplo, en la Costa del Oro se encuentran hoy mujeres en las profesiones más diversas. Si se tiene en cuenta que la educación de las mujeres africanas data como si dijéramos « de ayer », es notable ver cómo ocupan diferentes puestos en el magisterio, en las oficinas públicas, el foro, el periodismo y la administración. Ante este acceso de las mujeres a tantas profesiones nuevas, los sociólogos se preguntan ¿cuáles serán las consecuencias de semejante evolución? Ciertas profesiones son consideradas, dentro de nuestra civilización como más convenientes para un sexo que para otro. Pero en el Africa Occidental asistimos a la atribución libre del carácter femenino o masculino a algunas profesiones nuevas. Los empleos de secretaría estaban ocupados por los hombres y continúan estándolo, ya que parece que las mujeres experimentan cierta dificultad a imponerse en esa carrera que sigue siendo masculina; pero en cambio la mujer se ha convertido en impresora, periodista, enfermera y monopoliza ciertas ramas de la medicina.

La mujer africana no ha esperado a « educarse » para desempeñar su función en la sociedad. Siempre ha gozado de mucha influencia y, en ciertas regiones, de una independencia muy grande. En el Africa Occidental, desde tiempos inmemoriales, la mujer casada se dedica al comercio y dispone libremente de sus ganancias. La industrialización del Africa ofrece a ciertas mujeres emprendedoras, aunque analfabetas, la ocasión deseada para lanzarse a los negocios. Por ejemplo, en Nigeria se encuentran actualmente administradoras de cadenas de almacenes, suficientemente ricas para pagar la construcción de casas modernas de su propiedad y enviar a sus hijos a educarse en Inglaterra o en los Estados Unidos de América. Lo que es más aun, ciertas ciudades comienzan a poseer « la flor y nata de la sociedad », o sea grupos de mujeres elegantes, que dan el tono a la moda. Pero detrás de esta nueva Africa, la antigua permanece aún viva con sus grandes familias polígamas, sus régulos y sus hechiceros. Entre las dos AFRICAS no existe ninguna hostilidad. Las mujeres educadas en un medio tradicional dicen de las jóvenes « intelectuales » : « Ahora son nuestras hijas quienes nos muestran el camino. »



LA VIDA DE LA MUJER EN UNA ALDEA AFRICANA

por *Claudie Haufferlin*

© 1957

Millones de mujeres acudieron a las urnas electorales por vez primera, el año pasado, en los territorios africanos gobernados por Francia, marcando así un paso adelante en el reconocimiento de los derechos de la mujer. Casi un medio siglo después de que sus hermanas de Europa conquistaron el derecho de sufragio, la mujer africana ha llegado a la misma etapa culminante en la ruta de la emancipación, el 18 de noviembre de 1956. La mujer negra no es neófita en política: Desde hace diez años, las viudas y las madres con más de un hijo tenían derecho al voto y, en enero de 1956, constituyeron casi la tercera parte del censo electoral.

Luego, el 23 de junio de ese mismo año, sin que lo precedieran las manifestaciones públicas, la marcha de las sufragistas o los disturbios en los hogares africanos, el derecho de voto se extendió a todas las mujeres de esos territorios, en condiciones idénticas a las de las mujeres de la metrópoli. Ese derecho se convirtió en

realidad cuatro meses más tarde cuando la mujer fué a depositar su voto en las urnas durante las elecciones de veintiseis ayuntamientos, en las que podían ser igualmente elegidas como concejales.

Todavía es muy pronto para prever los resultados y las reacciones de las mujeres ante el ejercicio de este derecho. Sin embargo, se pudo notar el interés de la mujer aldeana. La vasta mayoría de las electoras eran campesinas y analfabetas, y para resolver este problema hubo necesidad de identificar los partidos políticos mediante colores o figuras. Así, un partido creó un emblema figurativo; otro, presentó su programa en dibujos. Los electores votaban por "la palmera" o por "el elefante".

¿Cómo es la mujer africana tradicional? ¿Cuales son sus costumbres? En la crónica que sigue, la autora — que vivió dos años entre las mujeres del Dhomey — intenta responder a estas preguntas.

Hasta aquella calurosa mañana de enero, en que visité el Dahomey, ese país no era para mí sino una estrecha franja rosada o violeta del mapa del Africa Occidental, extendida entre la Nigeria y el Togo, una pieza del arlequín geográfico. Ahora es un paisaje verde y rojizo: verde de los palmerales y de los campos, y rojizo de las carreteras y de las aldeas de tierra seca por donde atraviesa el automóvil que me trae desde la costa.

En mi visita — efectuada con el fin de reunirme con mi esposo que formaba parte de una misión etnológica contratada para dos años — esperaba hallar una selva y me encuentro con un vergel. Porque el Dahomey del Sur es un inmenso palmeral con campos de maíz, alubias, cacahuetes y mandioca.

—Los dahomeyanos son un poco los asiáticos de Africa, me dice mi compañero de viaje. Es una población tan densa, añade, como la de algunos deltas de la India. ¡Imagínese, hay lugares en que viven de trescientos a cuatrocientos habitantes por kilómetro cuadrado!

—¿De qué viven?, pregunto asombrada.

—Del aceite, me responde riendo. Del aceite de palma.

La palma es la riqueza del Dahomey. Si el año es bueno, hay prosperidad. Los hombres compran bicicletas, se casan, festejan a los muertos. Las mujeres confeccionan nuevos vestidos, compran alhajas. Si el año es malo, no hay dinero y vienen las dificultades. Toda la vida está vinculada a la palma. Los hombres son los propietarios: ellos cultivan, cosechan y se ocupan del transporte. La mujeres fabrican y venden el aceite. El futuro mismo depende casi por completo del palmeral. Continuamente se plantan nuevas plantas y, entre el espeso matorral, se ven la únicas fábricas del Dahomey: sus molinos de aceite.

Llegamos a la casa habitada por mi esposo, situada a cuarenta kilómetros de la costa, en las afueras de una aldea, al borde de un altozano desde donde se divisa el delta inmenso del Ouémé, gran río que recorre centenares de kilómetros del Dahomey, de norte a sur. A un lado, se ve el palmeral; al otro, al pie del acantilado, se extienden diez kilómetros de marismas, formadas por los recovecos del río que todo los años se desborda durante seis meses obligando a los habitantes a construir sus casas sobre estacas.

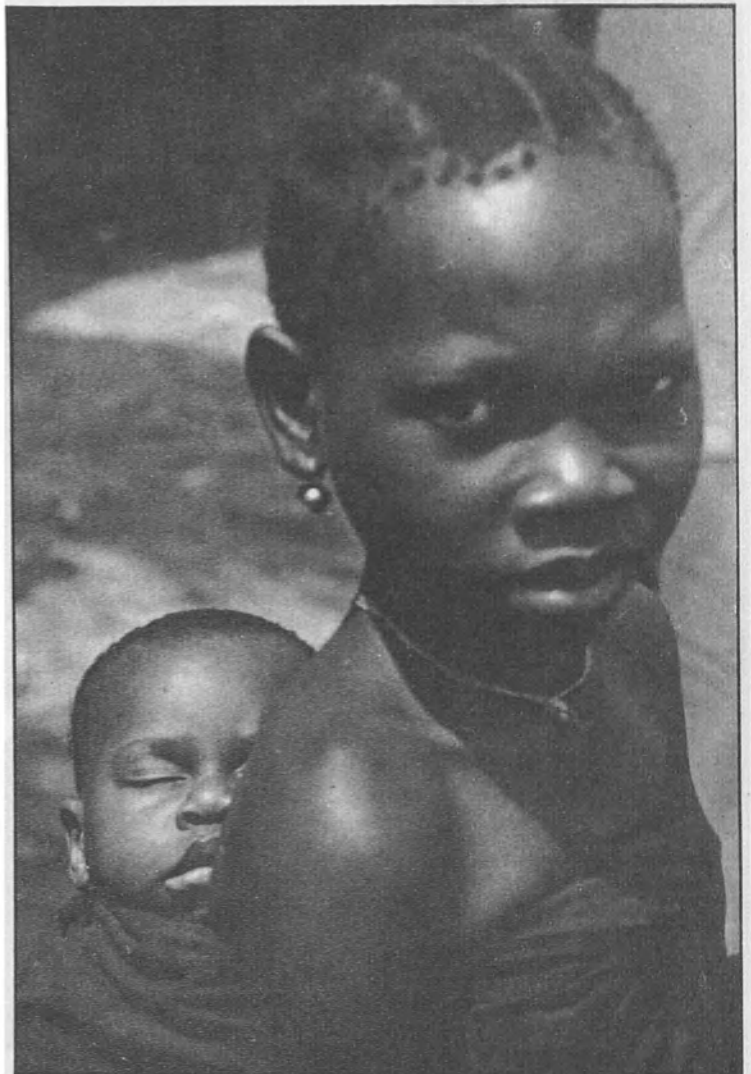


Un paraíso terrenal donde no faltan serpientes

Palmeras, plátanos, papayos, rodean la casa. Incluso hay un campo de ananás. Reconozco el lugar. Es idéntico al paraíso terrestre de los grabados antiguos. Mi marido me da razón y señalando con el dedo un foso, añade: «En efecto, nada falta para esa semejanza». Veo en el foso un montón de más de treinta cabezas de serpientes verdes, amarillas y negras. Parece el escaparate de una joyería. Las mataron ayer los hombres que extirparon la maleza en los alrededores de la casa.

La aldea más próxima a nuestra morada se llama Mitro. Está situada al pie del acantilado, a orillas de la marisma. En ese poblado —al que conduce una carretera de tierra roja— voy a comenzar mi profesión de mujer del etnólogo. La aldea africana suele estar escondida entre las palmas y al extraño le costaría trabajo encontrarla. En Mitro hay un cruce de carreteras: la que desciende a la marisma y la que la une con las otras aldeas de la costa baja. Este cruce de caminos indica el lugar del mercado. En cuanto a los habitantes del lugar se protegen tras las espesas cortinas de plátanos, palmeras, cocoteros y ceibas que bordean los caminos. El viajero no puede orientarse más que por los rumores que se difunden a través de la arboleda. Ritmos de tambores, de gongs, de campanas, de sonajas, o ritmos producidos a veces con simples pedazos de loza. Aquí no se descubrirá una casa por el humo, difícilmente por un sendero, sino sobre todo por un ritmo. Africa se dirige más al oído que a la vista.

Al día siguiente de mi llegada me trasladé a la aldea, con el fin de hacer mi primera visita a la esposa del maestro de escuela, que se ha dedicado también durante varios años a la enseñanza. Habla el francés admirable-



UNICEF

© Pierre Verger 1957



mente con un ligero acento que podría tomarse como del Mediodía. Viste a la manera del Dahomey, o sea una especie de falda amplia, de tela de algodón estampada, que se anuda bajo los senos y una camisa de mangas largas y escote redondo. Su peinado esta formado por pequeñas y tupidas trenzas atadas en la nuca con un hilo negro. Es una persona de calidad en Mitro. Aquí, como en Francia, un matrimonio de maestros goza de cierta consideración social. Pero, sin embargo, en este caso hay algo más importante. El año pasado, la maestra dió a luz dos gemelos, —Mónica y Victoria— y en Dahomey los gemelos son objeto de un culto especial. La madre de los Dionne hubiera recibido aquí los honores que se rinden al rey.

—Iremos primero a visitar al jefe de la aldea, me dijo la maestra.



Un cuenco de agua,
signo de bienvenida

Al cabo de unos minutos franqueamos el muro de tierra que rodea el grupo de chozas de la familia del jefe. Casi todas las familias viven así, en recintos, no solamente ocultos por la vegetación, sino por los muros espesos que circundan las viviendas. En este recinto viven diez, veinte, treinta personas, o tal vez más, que forman la numerosa familia africana. Esa aglomeración es la *houeta* del Dahomey, que los europeos llaman sencillamente *tata*.

Discretamente advertido, el jefe Akdjamé nos espera. Está sentado ante su choza de tierra, rodeado de los notables. A nuestra llegada, todos se ponen de pie, y el jefe nos ofrece el cuenco con el agua de bienvenida. Unos niños desnudos, de rostro serio, juegan entre el polvo del patio. Las gallinas y los cerdos se disputan los granos de maíz. Una vez hechas las presentaciones, el jefe me hace conocer su propiedad. Hay las chozas de cada una de sus seis mujeres, las de su madre y de su viejo tío; la de su tía y la de sus hermanos. Todas las chozas son del mismo tipo: de tierra seca, cubiertas con hojas de palma. Forman grupos de tres o cuatro, unidas por senderos en donde retozan las cabras. A cierta distancia, una choza sobre estacas sirve de granero familiar.

—Antiguamente, me dice Akdjamé, los campos y los palmerales eran de propiedad común. Todos los miembros de una familia cultivaban la tierra. Diariamente, o cada dos días, el jefe de la *houeta* repartía a las mujeres el maíz y los ñames para las necesidades de la familia. Pero ahora cuando mueren los padres, los hijos reclaman que se reparta la tierra. Ya no se trabaja en común como antes y hay que pagar a los vecinos e incluso a los amigos para que ayuden. Si se carece de tierra o no se tiene la suficiente para sostenerse, los hombres abandonan la aldea y se van a buscar trabajo a Contonú y a Porto Novo... El país cambia, terminó diciendo sentenciosamente el jefe.

Se-Kandé, una de las mujeres del jefe, atrajo mi

curiosidad. Me invitó a visitar su choza, cuyo interior estaba formado por un gran aposento dividido por un tabique de tierra. A un lado se encuentra la alcoba, con una cama de bambú que Se-Kandé comparte con sus dos hijos, y un baúl de madera donde guarda sus vestidos; y al otro lado se halla la cocina de paredes pintadas de caolín hasta la mitad y enegrecidas por el humo. El estiércol de vaca, seco, forma en el suelo un cemento liso. En el hogar, formado por cuatro cacharros, cuece lentamente una salsa. Terminada la visita, Akdjamé nos acompaña hasta la puerta, junto a la cual unas planchas de zinc onduladas brillan al sol.

—Estoy rehaciendo el techo de mi casa, dice el jefe con falsa desenvoltura. Después de la bicicleta, uno de los signos de riqueza más envidiados en las aldeas del Dahomey es el techo de zinc, que tiene la ventaja de resistir a las tormentas y sobre todo evita el trabajo periódico de refacción de la cubierta de palma. Pero un techo de zinc constituye una pequeña fortuna y hay que ser persona de importancia para poseerla.

Los aldeanos, mientras tanto, nos rodean. Salen de todas partes. La maestra responde a todas las preguntas que suscita mi presencia. Les dice que no soy la «Señora Comandante» (esposa del administrador). Yo la ruego que les diga que me agrada visitar a las mujeres de la aldea. Seguidamente, me dirigen muchas invitaciones, formuladas por semblantes sonrientes y sorprendidos y que parecen decir: «es curioso, habrá que ver.»

Al cabo de una semana comienzo a conocer Mitro y saludo a los vecinos en la lengua del país—llamada *gun*—causando asombro e hilaridad. Al cabo de dos o tres meses las mujeres me reprochaban por no ir con mas frecuencia a una casa o no haber visitado todavía otra. Paso las jornadas con Bosi —una joven protestante—, con Videhou, la vieja hechicera, y con Enriqueta, que pronto se casará. Pero a quien debo mi conocimiento de los goces de la familia africana es a Tavi, adepta al culto del trueno y por consiguiente muy tradicionalista. Tavi es popular en la aldea porque tuvo dos gemelos. Desgraciadamente, la muerte le arrebató uno de ellos.

Tavi apareció una mañana en el mercado, vestida con una amplia falda, de color de vino tinto, adornada con aquellas conchas que antiguamente traían los navegantes del Océano Indico y que sirvieron de moneda en Africa durante mucho tiempo. «Es el tocado que llevan las madres de los gemelos, así como estos propios niños —me explicó Tavi— y nos lo ponemos cuando vamos al mercado a comprar alimentos para ofrecerlos a las divinidades de los gemelos.»

Con la curiosidad de ver tan extraña costumbre me dejé conducir a su casa. Al llegar a la choza, Tavi dispuso algunos comestibles delante de un muñeco de madera, al que lavó y tendió con cuidado sobre un taburete.

—Es mi hijo que fué a buscar leña— me explica. (En Dahomey jamás se dice que un gemelo ha muerto) Y yo le cuido como a su hermano Maca que cuando sea grande se ocupará de él.

Así me introduce en el hogar de Tavi. Se había casado hacia cinco años y como todas las mujeres de la aldea, vivía en casa de su marido. Nos sentamos en el patio y me fué explicando a quien pertenecían las chozas



próximas; la del marido, la del suegro, las dos chozas de las dos suegras, las de las mujeres del padre de su marido, las chozas de dos tíos, la de una tía viuda que se fué a vivir con la familia y las de sus cuatro cuñados y las de las mujeres de éstos. Hago la cuenta: Diez y seis personas en total con quienes debo mantener las mejores relaciones, sin contar con la otra mujer de su marido. Entonces comprendo aquello de que «el casamiento es una cuestión de familia» y los tesoros de diplomacia que la tradición suele legar a la mujer africana para que pueda convivir en paz. Después conocí a una familia en que las mujeres, hartas de ver disputarse a los maridos, cuñados, suegros y tíos, organizaron una pequeña orquesta de tambores para demostrar a los hombres que no es tan difícil vivir en armonía. Seguir a un marido no tiene importancia, pero convivir con toda la familia de éste es un arte.

A Tavi le ocurre lo que a todas esposas que llega la última al hogar. Es la Cenicienta de la familia. A ella es a quien el suegro pide que vaya a buscar agua. Y a ella es a quien la suegra manda que muele el pimiento para la cocina. Tan pronto la veo barrer la casa de su anciana tía como ir a la aldea a hacer compras para el tío. Por eso, Tavi no opondrá el menor reparo a que su marido tome una tercera esposa. Así descargará sobre ella todo el trabajo de la familia política. Ahora comprendo muy bien el que las mujeres feliciten a su marido cuando se dispone a casarse una vez más.

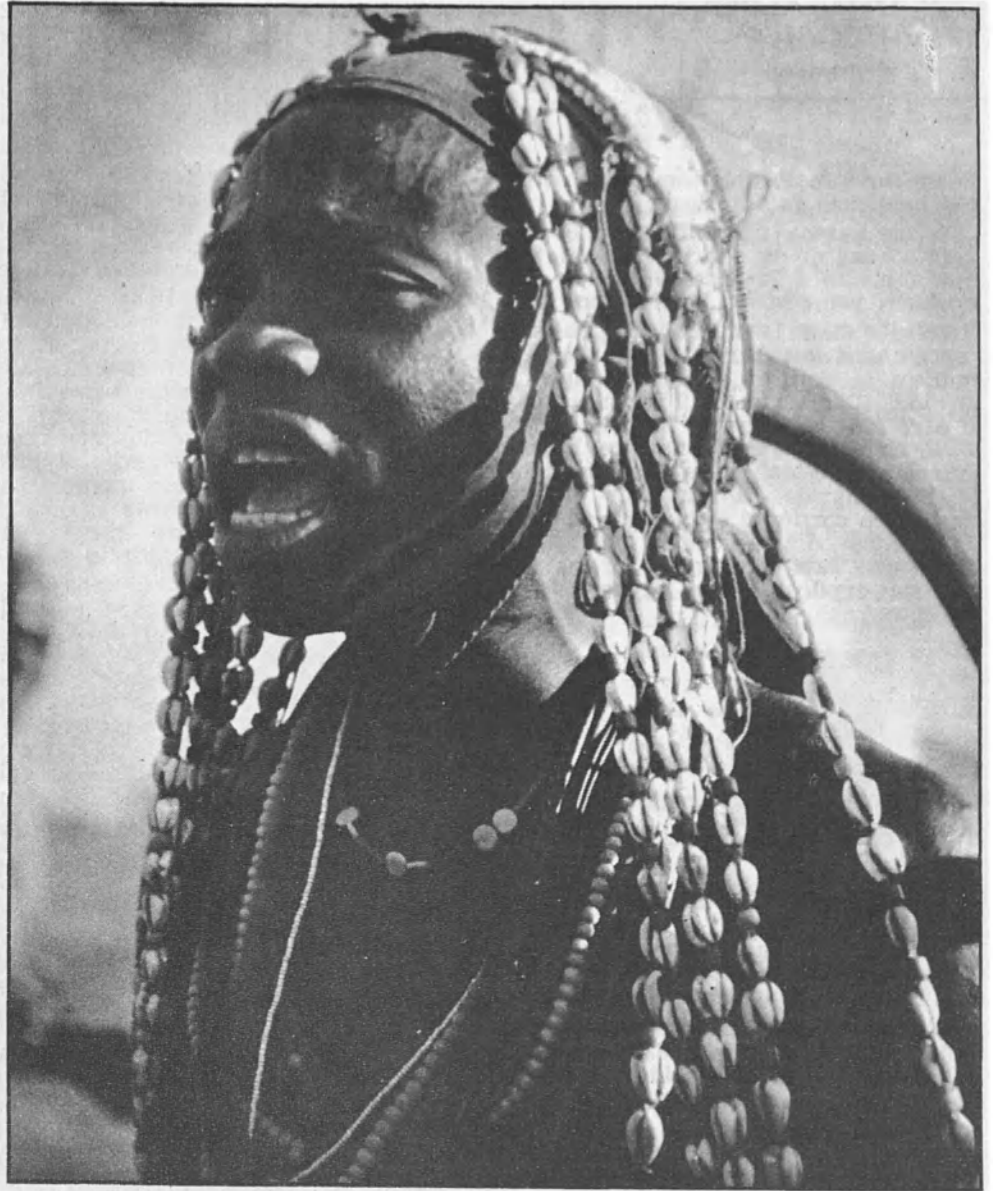
Sin embargo, la poligamia no es en realidad el sistema de matrimonio que predomina en Mitro. El setenta y cinco por ciento de los matrimonios son monógamos, y de los cuarenta y tres maridos que han escogido la poligamia, treinta y dos no tienen más que dos mujeres. El jefe de la aldea, gran terrateniente, es el único casado con seis mujeres.

La joven protestante Bosi es la sola esposa de su marido, y a pesar de ello no considera demasiado duro su trabajo en la *houeta*. Discrepa en este aspecto de la mayoría de las mujeres de Mitro. Y no la agradaría que su marido se casara con más mujeres, aunque esto la aliviará del trabajo del hogar.

—Las mujeres son celosas —me dice— y es raro que las de un mismo marido se lleven bien entre ellas.

Nos llega una canción de una casa vecina que parece viene a confirmar lo que acaba de decirme. Una mujer ha comenzado a cantar :

*«Tiene el pájaro bellas plumas
—las plumas son hechas para el pájaro—.
Tiene el animal sólo piel:
jamás tendrá plumas de pájaro».*



© Pierre Verger 1957

LAS CONCHAS BLANCAS de los moluscos «cauris» eran utilizadas como monedas en el África Occidental hasta mediados del siglo XII. Muy abundantes en el Océano Índico, estas conchas fueron llevadas por primera vez a las costas africanas occidentales por los navegantes, y allí fueron juntadas en collares de 40 o 50. Hoy, las mujeres del Dahomey adornan con esos collares sus peinados (arriba). Una falda de color de vino tinto, ribeteada de conchas de cauris es el vestido distintivo de las madres de niños gemelos. También éstos llevan igual vestido como marca de distinción.

Bosi sonriendo dice: «Es una de las esposas del hermano menor de mi marido, que riñe con la otra.» Esta última, instalada delante de la choza, se entrega a la ocupación de partir algunas nueces de palma. Sin levantar la cabeza se pone también a cantar:

*«Tienes el vientre abultado
como un barco que ha recibido mucha carga.
Tus hombros semejan guía de bicicleta
y aún te atreves a insultarme».*

—En esas canciones se puede decir lo que se quiera, prosigue Bosi. Me explica que antaño las mujeres se hacían un peinado que llamaban de «desprecio a la otra mujer de mi marido». Consistía en el peinado corriente pero con las tranzas al revés que se anudaban sobre la frente y no en la nuca.

En el repertorio de cantares epigramáticos del Dahomey hay temas para los acontecimientos más extraños. En una canción se advierte a una mujer que se sabe que la corteja un pariente de su marido; en otra, la familia de un joven que acaba de casarse se burla de los padres del pretendiente que recibió calabazas; en otras se ironiza sobre una novia tímida, o se propone reconciliar a dos familias enemigas. Claro que esto no quiere decir que en el Dahomey todo se arregle con canciones. Hace algún tiempo esta clase de productos del ingenio provocaron en



LA CANCIÓN DE LA JARRA DE AGUA

Porto Novo incidentes tan violentos entre los vecinos, que fué necesario prohibirlos.

— Me parece, sigue diciendo Bosi que mi cuñada volverá a casa de su padre. Esta es la expresión africana que equivale a la frase europea: « Todo terminó entre nosotros y me voy a casa de mi madre».

En realidad la auténtica poligamia disminuye, pero comienza a sustituirla lo que los africanos llaman con malicia la poligamia sucesiva, que antes era muy mal mirada. El marido de Bosi se ha casado tres veces, y si para Bosi este ha sido su primer casamiento, en cambio Tavi, ha tenido ya dos maridos. La campeona del divorcio creo que es Videhou, la vieja hechicera, que está en su séptimo marido. Es raro que un marido repudie a su mujer; lo corriente es que sea ella quien le deje. «No me daba hijos», dice una. «No me daba bastante de comer», dice otra. Tavi me ofrece por su primer divorcio la siguiente explicación: « Mi marido hablaba mal de mi familia».



La esposa es el eje
de sólidas alianzas

La tramitación del divorcio no es complicada. La mujer se vuelve a casa de su padre en espera de volver a casarse, lo que no tarda mucho. En cierto sentido es el nuevo marido el que paga los gastos de divorcio, porque tiene que devolver la dote al primer marido.

—Antiguamente, me dice una vieja con entonación melancólica como si evocara «aquellos tiempos dorados», la familia escogía el marido y había menos divorcios que ahora.»

Ahora es distinto, las muchachas se casan a los diez y seis o diecisiete años y escogen el marido que les agrada. En el pasado, era costumbre entre las familias africanas casar a los jóvenes sin su consentimiento y frecuentemente hasta contra su voluntad. Era fácil citar los casos de jovencitas prometidas para matrimonios futuros antes de que llegasen a la pubertad, de viudas obligadas a casarse con un hermano de su difunto marido. El reproche que les hacían algunos extranjeros era comprensible desde el punto de vista de la moral y de las costumbres europeas,

pero afectaba a uno de los fundamentos de la familia africana: la mujer es el medio de crear o de renovar alianzas sólidas. Un arreglo de familia parecía a la prudencia africana mucho más importante que los atractivos y las pasiones pasajeras.

Para la mujer, el fin esencial del matrimonio consiste en tener hijos. Las mujeres de Mitro tienen un promedio de cuatro, de los cuales mueren dos con frecuencia. Encontré una mujer anciana que había terido doce. Un matrimonio estéril se divorcia. Videhu, que ha tenido siete maridos, me explica: «!No me daban hijos y por eso les he dejado. Ahora tengo un hijo». Porque la mujer hace siempre responsable al hombre de la esterilidad de un matrimonio. «Una mujer puede siempre llevar hijos», me afirma una vieja, y la opinión de los mayores es siempre una opinión autorizada en este país, en el cual, edad avanzada y sabiduría van emparejadas.

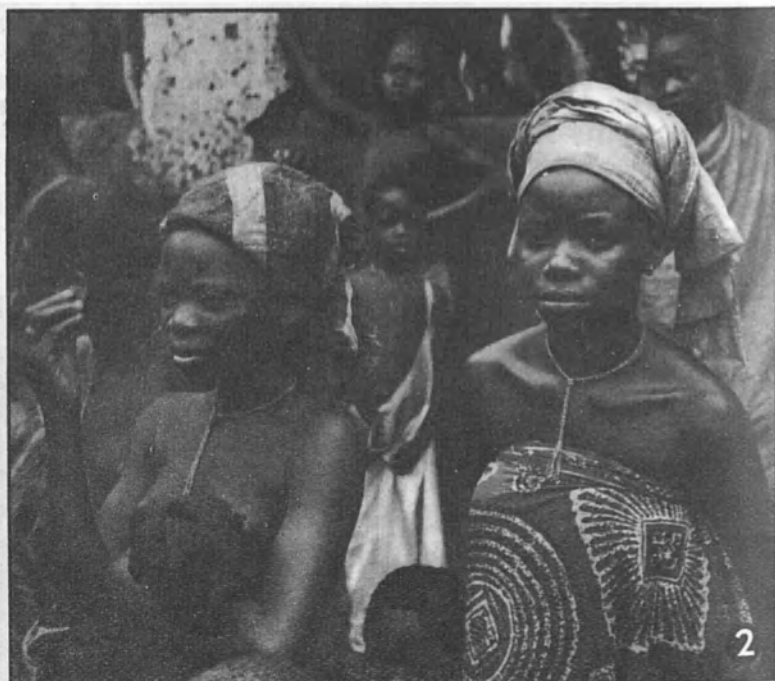
Sin embargo, sería exagerado y falso creer que los sentimientos de los jóvenes carecen de todo medio de expresarse. Bosi me relata con frecuencia historias de matrimonios contrariados, de raptos movidos. Pero no hay novelas de amor, ni Tristan e Isolda, pocas canciones sentimentales, salvo en la Corte de Abomey, en la que se dice que las princesas tenían tiempo para tramar y deshacer intrigas. Entre un centenar de canciones recogidas, encuentro una que habla de sentimientos amorosos. Es la canción del enamorado que se declara :

*«Voy a ir a tu lado
para oír tus labios amantes
voy a ir a tu lado
para ver que dice tu padre.
Alzaré tu jarra de agua
y la pondré en tu cabeza,
levantando tu jarra de agua
mi mano rozará tus senos».*

Una ley iba a trastornar profundamente la sociedad tradicional africana: la ley Mandel —promulgada en julio de 1939— que iba a dar a la joven africana el derecho de rechazar a un marido indeseable. Esta ley no solo arrastraba consigo, en muchos medios, el final de antiguas alianzas entre las familias, sino que además permitía a la mujer oponerse deliberada y eficazmente a la voluntad de los padres.

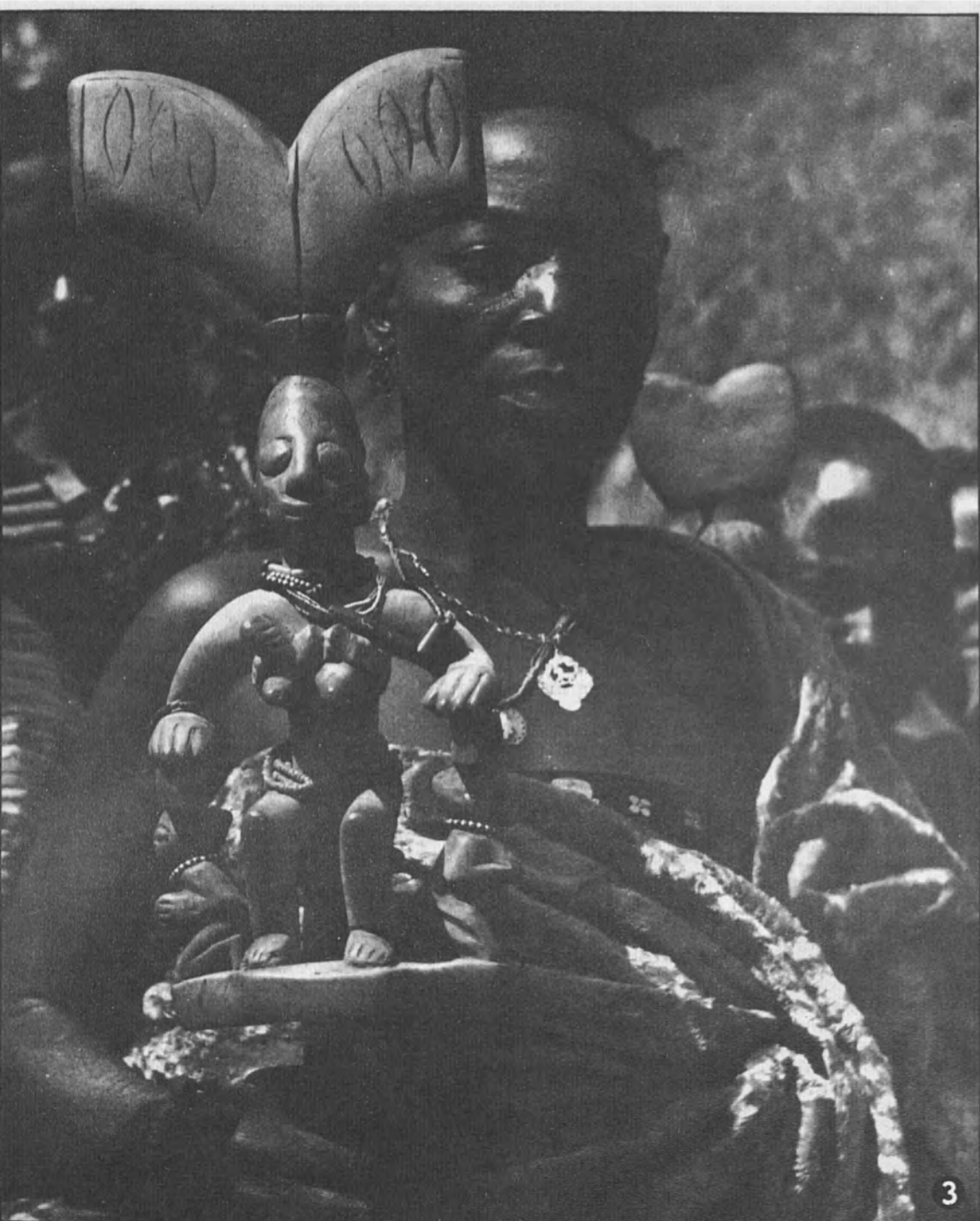
Cuando Enriqueta y Pablo —ahora su novio— descubrieron que se gustaban mutuamente, Pablo se lo comunicó a su familia. Tíos y tías del joven fueron una mañana a hacer una visita a la familia de Enriqueta. Se abordaron mil asuntos: noticias de ambas familias, estado de los

© C. Tardits 1957



EMBLEMA DEL DIOS DEL TRUENO

Mujer del Dahomey, portadora —en una procesión religiosa— del emblema (*Oshe*) de Sango, dios del Trueno en Nigeria (3). El emblema formado por una doble hacha adorna la cabeza de una figura de madera que representa una mujer apoyada sobre las cabezas de dos servidores arrodillados. Este símbolo se encuentra asimismo en la civilización minoica de Creta y Asia Menor. El dios griego Zeus se halla representado frecuentemente con la misma doble hacha. En la danza tradicional del Dahomey, la mujer vistosamente engalanada (1) hace una genuflexión a su compañero (invisible en la foto). Muchas danzas populares modernas de las Antillas se derivan parcialmente de las danzas tribales de Nigeria y del Dahomey. Las niñas (2) contemplan con semblante grave a los bailadores. Las muchachas del Dahomey se casan a los 16 o 17 años de edad.



© Pierre Verger 1957

cultivos, pronósticos sobre el tiempo. Se lanzaron algunas alusiones a un posible matrimonio. La familia de Enriqueta se mostró favorable y devolvió la visita unos días más tarde. Entonces, tíos y tías de Pablo volvieron con los primeros regalos: la «pequeña dote» —algunas botellas de ginebra, de vino «Dubonnet» y dinero— expresión de gratitud a la familia de Enriqueta por haber dado su consentimiento.



Taparrabos de brocado para el baile de boda

Las relaciones de ese periodo son siempre discretas y púdicas. Cuando él quiere obsequiarle algún dinero no se lo entrega en sus manos sino que lo desliza debajo de una estera, asegurándose con el rabillo del ojo de que su gesto ha sido advertido. En Africa, los enamo-

rados se toman de la mano o del talle, pero jamás cambian un beso.

El Africa tradicional nunca besa en la boca y, en la ciudad, las grandes escenas de amor de las películas levantan, en los cines, enormes crisis de risas y de burlas. Si las costumbres de la pantalla penetran tal vez en las ciudades, no han llegado aún a las aldeas.

Pablo y Enriqueta van a seguir prometidos durante más de un año, en espera de que Pablo haya reunido dinero bastante para pagar la «gran dote». El precio de esta es muy elevado. En Mitro, donde la renta media de un labriego raramente excede de diez dólares mensuales, la dote representa de 50 a 65 dólares en dinero, botellas de ron, ginebra, taparrabos, alhajas, utensilios de cocina.

Una mañana, vino una mujer a pedirme en matrimonio para su marido y añadió con guiño malicioso: «Yo desearía comprar un taparrabos nuevo, y el dinero de tu dote vendrá muy a punto.» (La víspera había yo contado que en Francia eran las mujeres quienes aportaban una dote. En medio del asombro general, un hombre anciano exclamó: «¡Esa es una buena costumbre!»).

El matrimonio de Pablo tuvo lugar durante mi estada en Mitro. El joven hizo anunciar a la familia de su prometida que la dote estaba presta. Por la tarde, las mujeres de la familia condujeron a Enriqueta a la *houeta* de Pablo.

LOS HIJOS SON ESPERADOS CON ALEGRÍA

Todo el mundo se adornó con sus galas de fiesta. Los más ricos llevaban taparrabos de brocado, de nilón, de bordados ingleses, de terciopelo. Los parientes, los amigos venidos de todas partes bailaban en la aldea acompañados de tambores. Pablo, como buen hospedero, cuidaba de que se sirviera de beber a todos, y cuando un tamborilero batía una alabanza, cuando un cantador le elogiaba o cuando un bailarín resultaba excepcional recompensaba al artista pegándole en la frente algunos billetes de banco.

Al día siguiente, se enviaban aún nuevos regalos a la familia de la recién casada, para agradecerla por haber velado por la virtud de la joven. Durante unos diez días después de la boda, Enriqueta, adornada con vestidos de fiesta, continuaba recibiendo visitas de felicitación. Un día, depositó ante mí un tazón de loza floreado, con tapadera, que contenía plátanos y un paqueté de cigarrillos. Así lo ordena la cortesía dahomeyana. Jamás se olvida agradecer la llegada de un visitante, presentándole, algún dinero, frutas, o un regalo proporcionado al rango de aquel y a los medios del dueño de la casa. ¿Es quizás por el deseo de no conservar una deuda de amabilidad?

Alrededor de un año después de su matrimonio, Enriqueta dió a luz a su primer hijo. Durante todo el embarazo, siguió los consejos de su madre, de sus tías mayores y de mujeres ancianas, llevando alrededor de la cintura un cordelillo de tucán que debía proteger al hijo, biendiendo tisanas escrupulosamente preparadas por «aquellas que saben», evitando acercarse a un fuego demasiado vivo, pero continuaba trabajando en la casa y transportando fardos. Se evitaba hablar, alrededor de ella, de su embarazo. No se hacía ningún proyecto para el hijo, ningún preparativo, para no tentar a la desgracia. Bastan muy pocas cosas, dicen, para atraer sobre sí la muerte, siempre en acecho. Igualmente, por no despertar el interés de la muerte, —o el de las «amigas» envidiosas que podrían invocarla—, muchas mujeres evitan decirme cuantos hijos tienen o me lo dicen en voz muy baja.

Dió a luz en su choza, ayudada por matronas de la aldea. Tan solo una tercera parte de las mujeres del poblado van a dar a luz al dispensario. «El dispensario está a veinte kilómetros de distancia, me explica la maestra, por lo que no es siempre fácil ir allí y además las mujeres de aquí calculan con poca exactitud el tiempo del embarazo». Sé-Kandé, una de las esposas del jefe de la aldea, estuvo más de un mes en la maternidad esperando el nacimiento de su último hijo, con dos de sus hermanas que la habían acompañado para preparar sus comidas.



**Cada nombre de niño
cuenta una historia**

Para Sé-Kandé, esta ausencia no era molesta, porque, como esposa del jefe, no necesita hacer ningún comercio, pero para las demás aldeanas resulta muy grave permanecer varias semanas en el dispensario sin hacer nada, y sin ganar dinero. «Y después, añadió Bosi, nunca se está segura de recuperar a sus clientes, al regreso.» Y sin embargo, cuando esperaba a su hijita, Bosi decidió ir a dar a luz a la maternidad, arreglándose para partir en el último instante. Tanto esperó, que la niña nació en un foso a algunos kilómetros de Mitro. Por esta razón se llama «*Alihosi*», que significa, «la que nació en camino».

En Dahomey, el nombre es algo como un comienzo de *curriculum vitae*. El nombre explica como uno ha nacido, lo que ocurría en la familia en el momento del embarazo de su madre o lo que se produjo de insólito en el acto de su nacimiento. Uno de los hijos de Videhou se llama «Me contaron-mentiras», porque, cuando nació, la familia se debatía en un asunto de calumnias.

¡Cuántos nombres evocan aquí la gran calamidad pública de la mortalidad infantil en las campiñas! Hay uno que se llama Kudunukpo —«La-muerte-me-llevó-hijos»—; otro, Yemalo —«El-que-no-se-espera-ya»—. En cuanto al

niño de Sé-Kandé, se llama «La-muerte-es-falible», porque, antes de él, Sé-Kandé había perdido tres hijos uno tras otro. Su último nacido lleva en las mejillas un tatuaje especial y, en los tobillos, cascabeles de cobre para que sus hermanos muertos no vengan a buscarle.



**Feliz mundo infantil :
no conoce la soledad**

Si Enriqueta se divorciase, se llevaría a su hijo consigo, pero se lo remitiría posteriormente a su padre. Porque, en efecto, será de su padre de quién poseerá sus tierras, sus títulos; cuando tenga la edad de casarse, será también su padre quien le ofrecerá su primera esposa ayudándole a pagar la dote. En las ciudades, algunas mujeres jóvenes, modernas, empiezan a encontrar esta costumbre injusta y muchas me han dicho : «Nosotras querríamos guardar por lo menos a nuestras hijas».

En realidad, el lazo entre el hijo y la madre es poderoso. Siempre me asombra el afecto de los niños africanos para con su madre, así como la dulzura de sus relaciones. Completamente desnudos, con sus vientrecillos abombados, haciendo girar con curiosidad sus grandes ojos, llevan collares, y pulseras de perlas multicolores. Fui a ver al hijo de Enriqueta al día siguiente de su nacimiento y encontré al bebé dormido.

Las amigas de Enriqueta fueron también a visitarla. Casi todas llevan un niño sobre su espalda, atado con un taparrabos. Los pequeñuelos van como de etiqueta, su rostro empolvado con talco, como payasitos lunares. Las mujeres comadorean y, cuando un niño empieza a llorar, la madre se sienta, levanta su blusa de muselina, desata el taparrabos y toma al bebé por debajo del brazo para colocarle sobre las rodillas y darle el pecho.

Oigo llorar a los niños pocas veces. La madre les da de comer cuando tienen hambre, les acuesta cuando tienen sueño. Y no se encuentran por esto peor. El africanito es un niño sosegado, libre, y que parece muy feliz. Es un niño que no conoce la soledad. Agossou, el mayor de los hijos de Bosi, tiene una multitud de primos en la «houeta» con los cuales puede jugar, y tantos compañeritos de su edad como puedo desear. Los niños bailan rondas, construyen juntos silbatos o jaulitas de bambú. Un niño de diez años, lisiado, con las piernas roídas por una enfermedad misteriosa, fabrica, con palitos de bambú, camionetas en miniatura. No olvida nada, ni siquiera la rueda de recambio, hecha con una fruta seca, redonda y aplastada como un higo.

Agosu, que ya tiene siete años, no pasa todo el tiempo jugando. Su madre le pide pequeños servicios. Va con frecuencia al mercado a comprar cacahuets. «Ya aprende a conocer el valor del dinero», me dice su madre, y añade: «Cuando te lo laves a Francia, ya sabrá contar», guiñando al mismo tiempo un ojo, porque el viaje de Agosu a Europa es una broma constante entre nosotras. A veces, su padre lo lleva a los campos, donde el niño escarda los surcos con una azadita a su medida. Se le trata ya como a un hombrecito. Elena, su prima, que tiene seis años, aprende también a trabajar. Tiene una jarra con la que va a buscar agua al manantial, una pequeña escoba de palma para limpiar la choza, o para aparentar que la limpia. Los días de mercado su madre le confía croquetas de mandioca que la niña vende de casa en casa, con la bandeja sobre la cabeza.

El hijo siempre es deseado y esperado con alegría. Una de las razones invocadas para defender la poligamia es la de tener una familia numerosa. En una familia campesina, los hijos, constituyen la mano de obra asegurada. Son también —lo que de un modo difuso, el africano siente aún en regiones muy pobladas— la solución posible del gran problema del Africa: poblar un Continente que todavía está casi vacío, y darle su fuerza.

Esta crónica es Copyright. Prohibida su reproducción total o parcial.

Una villa romana despierta de su sueño

¿UNA NUEVA CAPRI?

por *Lucio y Giuseppe*
Attinelli



SEMEJANTE a una catedral gótica, la aldea de Piazza Armerina parece lanzarse hacia el cielo desde una colina apacible, en el interior de Sicilia. Se diría que las casas aldeanas apeñuscadas alrededor de la cima, se sostienen por milagro, así como los algarrobos de troncos nudosos que engarfan profundamente en el suelo sus raíces largas y tenaces. Una rica vegetación se alía paradójicamente al resplandor casi insoponible de un sol de fuego. No hay un soplo de brisa; pero la vibración del aire, debida al gran calor, da un aspecto irreal al rincón rústico.

Como un espejismo de este paisaje, una suntuosa villa romana ha despertado de su sueño, y se extiende al sol, después de haber sacudido la tierra acumulada por los siglos. Poco a poco, aparecen nuevos detalles; pero, aunque la construcción

principal ha sido ya sacada a la luz, todavía quedan por desenterrarse las obras anexas.

Por encima de esas maravillas de otra edad, las vacas ruminan pausadamente su pasto al son de la flauta de un pastor despreocupado, ignorante de los tesoros que yacen a sus pies, apenas a algunos metros bajo tierra.

Los arqueólogos que dirigen actualmente las excavaciones afirman que el conjunto de las construcciones dispuestas de acuerdo con la pendiente natural de la colina, se extiende sobre una extensión muy vasta, lo que es muy posible si se juzga la obra según los ejemplos proporcionados por la Villa de Tiberio, en Capri, y la inmensa Villa de los Papiros, en Herculano.

Los expertos opinan que el edificio era Pabellón de Caza



EN UNA COLINA DE SICILIA se levanta la aldea de Piazza Armerina (foto de arriba) en cuyo subsuelo se han descubierto los restos de una Villa Imperial romana del siglo III. A la izquierda, el peristilo de la villa con sus columnas mutiladas, algunas de las cuales muestran sus capiteles corintios.

Fotos © Giuseppe Cappelani

y confortable «retiro» o mansión de campo de Valerio Maximiano, apodado Hércules, Emperador Romano que lo hizo construir hacia fines del siglo III para practicar allí el «ocio», antigua concepción del reposo benéfico que, después de haber sido menospreciado por largo tiempo como indigno del hombre, se ha reivindicado ahora y colocado en su sitio de honor con el nombre inglés de «relaxation». La Villa imperial estaba dotada de un notable sistema de calefacción central por medio de paredes que irradiaban calor —lo que ahora se considera un nuevo descubrimiento del progreso técnico— y poseía los clásicos baños termales: el *frigidarium* y el *tepidarium*.

Le belleza arquitectónica del edificio corresponde a la riqueza de la decoración interior y es el testimonio de un arte en pleno florecimiento. Sus mosaicos, de extraordinaria hermosura, constituyen una fuente preciosa de datos sobre el mundo romano de la época y sobre los nuevos modos de expresión artística que se alzaban contra las antiguas concepciones clásicas, reducidas ya únicamente a puras formas estilizadas. Uno de esos mosaicos de colores luminosos representa diez hermosas doncellas, vestidas simplemente de «bikinis», cuya brevedad sumaria no envidia en nada a los modernos vestidos de baño de «dos piezas», utilizados en muchos países y que fueron motivo de escándalo cuando hicieron su primera aparición sobre las playas europeas hace algunos años. La primera impresión de los investigadores que examinaron los mosaicos recién descubiertos fué que las doncellas ejecutaban ejercicios gimnásticos —dice el profesor Biagio Pace en su libro *I Mosaici di Piazza Armerina* (Los Mosaicos de Piazza Armerina)— «pero aparte del elemento del agua, sus posiciones no concuerdan absolutamente con una escena de gimnasia femenina... La acción de las doncellas es más bien una exhibición coreográfica. A sus movimientos rítmicos añaden el lanzamiento de la pelota, el agitar de los ramos y de los cascabeles que producen actitudes graciosas. Afirmo que se trata de un espectáculo acuático —acostumbrado entre los romanos de esos tiempos— que se asemejaba singularmente a las revistas modernas, del tipo de la famosa *Acquacade* de California».

Con menosprecio de las leyes entonces sagradas, de la proporción y de la pureza de líneas, el artista deforma voluntariamente los flancos de las hermosas danzarinas y llega de esta manera a expresar de modo impresionante el doble movimiento de ronda y de «danza del vientre» que ellas ejecutan dominadas por la influencia de la música. Asimismo, los colores sabiamente escogidos y matizados contribuyen a dar a la escena un gran vigor expresivo.

Ante esos procedimientos técnicos acude a la mente la analogía con las tendencias pictóricas modernas, y no sería muy audaz hablar ya de pintura impresionista y «naive». En todo caso, es menester reconocer que nos encontramos por vez primera en presencia de una concepción dinámica del

mosaico, pues hasta hoy los ejemplos conocidos dejan creer que la técnica particular de este arte no le permitía representar eficazmente el movimiento. En la mayor parte de esas obras, en efecto, la acción de la figura humana no se mostraba sino simbólicamente, ya que ésta aparecía siempre fija y hierática en sus gestos, aún en medio de una escena que el artista deseaba fuera muy movida. Desde este punto de vista, los mosaicos de Piazza Armerina constituyen una verdadera revolución en la expresión artística del movimiento. Así, el artista inspirado por los juegos de circo, nos presenta un caleidoscopio de imágenes relumbrantes, verdaderos «cantos» paganos a la belleza, a la agilidad física, la fuerza y la juventud.

Entre esas obras, una de las más representativas es la que representa una carrera de carros. Los atletas y los caballos, captados en pleno impulso, parecen vivos gracias a una composición pictórica de un vigor excepcional. En ocasiones, esta manera particular de tratar la composición de azulejos nos hace suponer que el artista romano fué, más que un pintor, un verdadero escultor. Esta suposición se refuerza al contemplar el gran mosaico que decora el salón llamado de la «Gran Cacería». Entre dos figuras de mujeres que simbolizan, la una Africa y la otra Armenia, el motivo pictórico ilustra, sobre un vasto espacio, los diferentes episodios de las *venationes*, grandes expediciones de caza organizadas para capturar a las fieras destinadas a los juegos del circo. La obra alcanza un relieve y un realismo notables mediante contrastes de colores, particularmente hermosos y naturales. Se ven los cuerpos de las fieras crispados por el dolor y se adivinan los músculos de los cazadores contraídos por el esfuerzo. Cada episodio es una escena distinta que, sin embargo, se armoniza en el conjunto unitario de la composición, gracias a una hábil distribución de volúmenes. Por otra parte, esos mosaicos nos muestran detalles interesantes del procedimiento ingenioso, empleado por los cazadores, para embarcar las fieras a bordo de las naves que debían transportarlas a Roma y para su desembarco en el puerto de llegada.

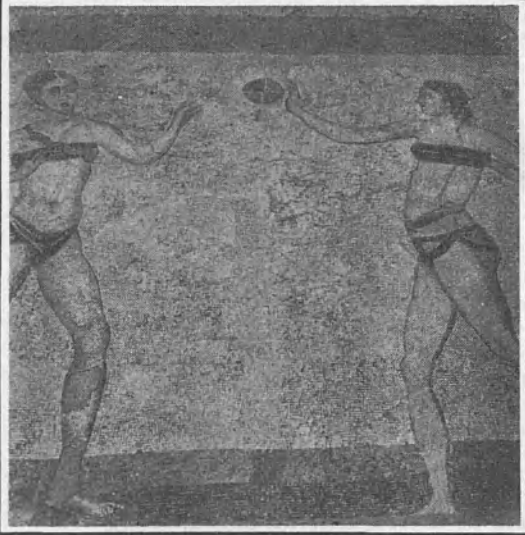
En otro salón, los decoradores ilustran, igualmente en mosaico, los seis legendarios trabajos de Hércules, homenaje rendido sin duda al sobrenombre del Emperador. El carácter escultórico de esa obra, de incomparable riqueza, se acentúa más que en otros mosaicos. El extraordinario relieve de ciertas escenas, el volumen de los cuerpos y el cuidado extremo del detalle, evocan la técnica «monumental» de las pinturas de Miguel Ángel. El artista desconocido —precursor remoto del insuperable maestro— llega a dar a sus figuras un gran valor plástico y estatuario.

El descubrimiento de la residencia imperial de Piazza Armerina, atrae una vez más la atención de los arqueólogos sobre Sicilia, la «Isla del Sol». Las civilizaciones que allí se sucedieron la han convertido en un verdadero archivo arqueológico.



LA CAPTURA DEL RINOCERONTE, detalle de « La Gran Cacería », mosaico que adorna uno de los muros de la villa imperial. En otro panel de la misma obra se encuentra representado, con azulejos blancos y de color sepia, el Emperador Valerio Maximiano, apodado Hércules por su contextura atlética, seguido de dos portadores de escudos (pag. opuesta, abajo).

Oficina Italiana de Turismo



EL MODERNO VESTIDO DE PLAYA, llamado « bikini » — constituido por sólo dos piezas de tela — se halla evocado en las diez hermosas doncellas que juegan a la pelota antes del baño, según la costumbre romana. El artista creador de este animado mosaico ha dado por primera vez a la silueta femenina una expresión «dinámica».

© Lucio Attinelli



LA PARADOJA DE LA SELVA

por Gerald Wendt

Un tercio de las tierras cultivables del mundo, o sea alrededor de treinta millones de kilómetros cuadrados se hallan dentro de regiones cálidas y lluviosas. En los trópicos llamados húmedos, la temperatura no baja nunca, incluso en los períodos más fríos, de los diez y ocho grados centígrados, y las precipitaciones totalizan anualmente una media de setenta centímetros. Ciertas regiones tropicales húmedas están casi deshabitadas; otras son las más pobladas; los treinta millones de kilómetros cuadrados de regiones cálidas y húmedas de América, de África, de Australia y de la Nueva Guinea apenas cuentan con más de cuatro habitantes por kilómetro cuadrado; por el contrario, los ocho millones de kilómetros cuadrados del Asia tropical tienen una población densísima.

En el valle del Ganges y en el llano de Orissa, en la India, se encuentran 500 personas por kilómetro cuadrado. Y en el delta de Bengala, en Cochín y en Travancore, en la India, en la región javanesa de Adiwerno, y en el delta del Río Rojo, es donde se encuentra la población más densa del mundo: 1.500 personas por kilómetro cuadrado.

A pesar de las condiciones atmosféricas favorables al crecimiento de la vegetación y al desarrollo de la selva, en esas regiones el nivel de vida es muy bajo, y para ello hay varias razones: las parcelas de tierra de cada familia son muy exiguas, las lluvias abundantes suelen arrancar el humus de la tierra, y el proceso demasiado rápido de descomposición apenas le da tiempo para volver a formarse.

Las inundaciones alternan con los períodos de sequía, y las enfermedades infecciosas están muy difundidas. Todos los azotes de la humanidad tienen repercusiones mundiales. El exceso de humedad no se limita a una sola región o a un solo país; no puede, pues, combatirse a la escala nacional, y los países más profundamente afectados son los menos aptos para defenderse solos. Se trata, esencialmente, de un problema científico; hay que comprender los procesos de la naturaleza y utilizarlos. Para conseguirlo es necesario conjugar los esfuerzos de numerosos países y de un gran número de disciplinas científicas. Los expertos del clima y de la

meteorología, los especialistas de la geología y de la ciencia del suelo, los del riego, los zoólogos y los botánicos, los parasitólogos, los psicólogos y los médicos tienen que unirse y trabajar de común acuerdo. A lo largo de los últimos cinco años, la Unesco ha creado las condiciones de esa cooperación, de las cuales es un excelente modelo la organización del Comité Consultivo de Investigaciones sobre las Zonas Áridas. El nuevo programa de investigaciones científicas de la Unesco sobre las zonas tropicales húmedas ofrece varios aspectos: selva tropical y arrozales; explotación del pescado y aprovisionamiento de leche; superpoblación y alimentación insuficiente; lucha contra los insectos y las enfermedades tropicales; erosión y empleo de abonos; lucha contra las inundaciones y estudio de los regadíos.

Estos diferentes aspectos de un mismo problema han sido motivo de examen en una reunión internacional, organizada por la Unesco en Kandy, Ceilán —el mes de marzo de 1956— con la participación de expertos de diez países: Brasil, Estados Unidos, Filipinas, Francia, India, Indonesia, Países Bajos, Pakistán, y el Reino Unido.

Participaron como observadores, los representantes de cuatro grandes organizaciones científicas internacionales: la Unión Geográfica Internacional, la Unión Internacional para la Protección de la Naturaleza, la Asociación Científica del Pacífico y la Asociación Científica Océánica Pan-India, y además los delegados de cuatro Instituciones especializadas de las Naciones Unidas: la FAO, la OMS, la Organización Meteorológica Mundial y la Unesco. Un debate general sobre la flora tropical se terminó por una serie de recomendaciones concretas para el programa de la Unesco sobre investigación para el mejora-

miento de las condiciones de vida en las regiones tropicales húmedas. De acuerdo con las recomendaciones del Comité Preparatorio de Kandy, se seguirán para las zonas tropicales húmedas las mismas normas que se han aplicado para la investigación de las Zonas Áridas. Se vá a organizar un Comité Consultivo Permanente de Investigación de las Zonas Tropicales Húmedas, cuya primera



O.M.S.

LOS TROPICOS HUMEDOS, al igual que las tierras áridas y desiertas, se extienden al rededor del mundo. No se hallan limitados por las fronteras nacionales y sus problemas no pueden resolverse únicamente por la acción nacional aislada. La Unesco y otros organismos de las Naciones Unidas cooperan actualmente con los gobiernos para encontrar la solución apropiada al problema de la vida en los trópicos. La elevada proporción de enfermedades es uno de los mayores obstáculos para la gran producción de alimentos y el mejoramiento de las condiciones de vida. Arriba, los trabajadores sanitarios desbrozan la ribera de un riachuelo en las Islas Filipinas, en cuyas aguas abundan los caracoles que contienen parásitos de la enfermedad llamada bilharziasis.

reunión se celebrará en Manaos, —corazón de la selva amazónica— en el mes de julio de este año, a invitación del Brasil. Al mismo tiempo, en colaboración con el Comité, se reunirá un Seminario Internacional acerca de los compuestos químicos que pueden derivarse de las plantas tropicales. Otro seminario internacional sobre climas, vegetación y utilización de las tierras en las zonas tropicales húmedas se celebrará en diciembre de 1957, conjuntamente con el Noveno Congreso de Ciencias del Pacífico, en Bangkok.

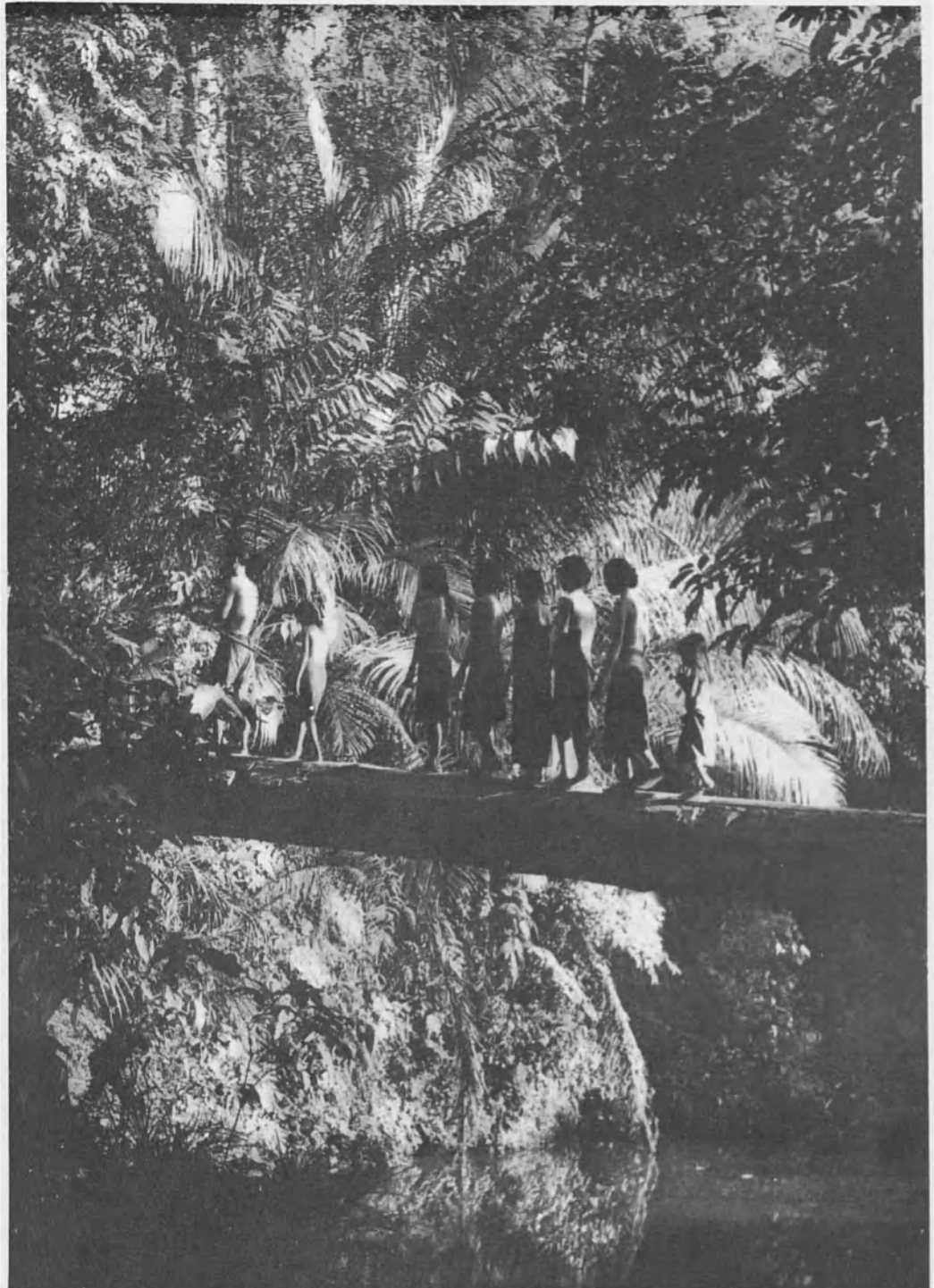
El Comité que se ha reunido en Kandy ha sometido a la Unesco una lista de diez y nueve recomendaciones, que se refieren al programa de las zonas tropicales húmedas. Una de esas recomendaciones prevé la realización de un esfuerzo particular, con miras a identificar y clasificar los innumerables insectos tropicales que desempeñan un papel de primer orden en la vida de los trópicos, y un gran número de los cuales nos son todavía casi desconocidos.

El Comité de Kandy ha solicitado también que se conceda la preferencia a la clasificación de los suelos tropicales, a la formación de un amplio muestrario de tierras de esos suelos y al estudio del papel de las materias orgánicas y de las tierras azoadas. Se ha propuesto la creación de un sistema de becas, que permitiría a los especialistas de los trópicos húmedos la posibilidad de proseguir sus estudios en el extranjero.

Los expertos le piden a la Unesco que preste su apoyo económico para la publicación de un mapa o carta de la flora africana, y de bibliografías sobre la vegetación de Indonesia, del África —sobre todo del Sur del Sahara— y de las islas tropicales del Pacífico.

Los hombres utilizan la vegetación tropical de modo muy diferente, según las regiones. La reunión de Kandy ha comprobado que el cultivo del arroz es, probablemente, el más apropiado para esas regiones, teniendo en cuenta que el agua que cubre los arrozales evita la destrucción del humus. Pero es evidente que tanto el cultivo del arroz como las variedades de ese cereal pueden mejorarse aún. El Dr. Camargo, del Brasil, ha protestado con energía contra la tendencia a la super-explotación de los bosques, en detrimento de la producción permanente de alimentos: «Hoy —ha declarado— el territorio del Amazonas, que tiene la más vastas posibilidades de producir materias alimenticias, todavía importa arroz, leche, fréjoles, carne y materias grasas».

En las regiones tropicales húmedas, el régimen alimenticio sufre por regla general de falta de proteínas. El Dr. F. R. Barucha, Director del Instituto Científico de Bombay, ha hecho observar que en la India hay tantas cabezas de ganado como habitantes, pero que esto no representa ninguna solución para la falta de carne, y ha agregado que incluso la leche es escasa y pobre en proteínas, porque los pastos indios carecen de esos elementos. Una de las necesidades esenciales de las poblaciones tropicales reside en el desarrollo intensivo de los pastos ricos en proteínas, adaptados a los trópicos húmedos.



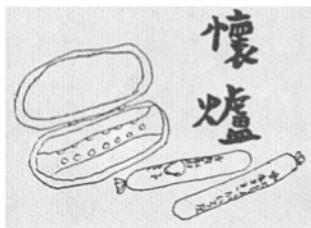
(© Crown, C.O.I. Londres)

SOBRE UN TRONCO DE ARBOL que sirve de puente, una familia de la tribu de Iban, en Sarawak, Borneo septentrional, cruza un río, en su camino al trabajo diario en los arrozales. En el Asia cálida y lluviosa, el hombre ha encontrado en el cultivo del arroz bajo el agua la mejor solución al problema de la alimentación, ya que esa gramínea produce, de esa manera, más abundantes cosechas y no destruye las reservas del suelo. El cultivo del arroz en los espacios talados de la selva origina muy pronto la erosión.

Los participantes en la reunión de Kandy pudieron escuchar también importantes informes sobre las condiciones existentes en Ceilán, en los territorios del Mar Caribe, en Filipinas, en el valle del Amazonas y en las regiones tropicales del África. Después de haber estudiado diversas proposiciones concernientes a la investigación científica en ese terreno, la reunión de Kandy ha transmitido a la Unesco un amplio programa de acción, cuya realización exigirá numerosos años de incesante labor. Después de las invitaciones hechas a los Estados Miembros por el Director General, la Unesco ha establecido ya una lista de expertos capaces de trabajar en la preparación de informes especiales y de participar en los trabajos de los diversos comités. Veintitrés países han designado un total de ciento veinte expertos, que participarán en el programa de investigación sobre las zonas tropicales húmedas. Se ha dado así un gran paso en la habilitación de esas zonas para el bien del mundo.

La "salchicha-estufa" japonesa para alpinistas

por Matsukata Saburo



La prensa mundial anunció recientemente el fin trágico de dos jóvenes alpinistas que perecieron de frío en el Monte Blanco (Alpes Franceses) a pesar de todos los esfuerzos que se hicieron para rescatarlos de su prisión de hielo. El artículo que reproducimos aquí — de la revista «Japan Quarterly», número 4, Vol. III, 1956 — da cuenta de un sencillo artefacto portátil, productor de calor, utilizado por una expedición japonesa que escaló por primera vez el Monte Manaslu (más de 8.000 metros de altitud) en la Cordillera nepalesa del Himalaya, en el mes de mayo último. La invención de este aparato data de tres siglos y fué descrito por uno de los más grandes escritores del Japón, Ihara Saikaku (1642-1693) cuyas obras escogidas se traducen hoy por vez primera en inglés y francés como parte de la Colección Unesco de Obras Representativas.

Junto con su moderno equipo científico, los alpinistas japoneses que conquistaron el Monte Manaslu llevaban consigo un sencillo artefacto, de origen muy antiguo, que desempeñaba a la perfección sus funciones. Ese artefacto es un pequeño receptáculo llamado *kairo*, lo que significa literalmente «calentador del pecho». Es de dimensiones reducidas y de simple aspecto; pero su eficacia es real ya que protege a los escaladores de montañas que acampan, por ejemplo, a siete u ocho mil metros de altitud del rigor de temperaturas de 30 grados bajo cero.

El *kairo* no es otra cosa que un receptáculo de metal que contiene carbón en polvo, envuelto en un rollo de papel. El carbón se obtiene mediante la incineración de los tallos de cáñamo desperdigados en el suelo. El polvo negro se encierra luego en un tubo de papel—de tres cuartos de pulgada de ancho y cuatro pulgadas de largo—que se ata en los dos extremos como una salchicha. Para utilizar la «salchicha-estufa» no hay sino que encender uno de sus extremos y colocarla en el receptáculo de metal. Esta operación puede ser realizada hasta por un niño, con gran facilidad. Cuando el fuego está prendido, se protege con una banda de tela el receptáculo—cuyo tamaño es el de una caja de sardinas—y se lo pone dentro de los vestidos, en cualquier lugar del cuerpo que se quiere calentar. El polvo de carbón arde durante varias horas, pero el calor producido no es bastante vivo para hacer arder la banda de tela que envuelve el receptáculo, y se puede dormir sin peligro con ese calentador dentro de los vestidos.

Los «calentadores del pecho» que llevaban los expedicionarios de Manaslu eran de un tipo ordinario, utilizados con frecuencia por los habitantes de las ciudades modernas. Un nuevo tipo de *kairo* con alambres de platino, sometidos a un procedimiento de oxidación mediante vapores de bencina, intenta ahora reemplazar a los antiguos calentadores; pero no hubiera sido de utilidad para los escaladores del Monte Manaslu, ya que no funciona cuando la temperatura y la presión del aire son extremadamente bajas, como sucede en el Himalaya.

Hasta hoy, la ciencia no ha suministrado una explicación acerca de la eficacia del *kairo* de carbón a grandes alturas. Es de presumirse que una de las razones se deba a que, como el carbón está en forma de polvo, la superficie (o sea la zona que absorbe el oxígeno) es relativamente extensa. Al mismo tiempo, naturalmente, el hecho de que el combustible se encuentra compuesto de innumerables partículas impide que el calor se extinga rápidamente.

Como sucede con muchos instrumentos y objetos que utilizan habitualmente los japoneses, no se ha estudiado adecuadamente la historia del *kairo*. El fabricante T. Yamamoto, proveedor de carbón para esta clase de calentadores, publicó en cierta ocasión un ensayo sobre este asunto en una revista dedicada principalmente a la poesía japonesa. Allí se indica que el *kairo* fué mencionado por Ihara Saikaku, novelista del gran período de Yedo, en su *Oritome*, colección de cuentos, publicada en 1694. En apariencia, el *kairo* de Saikaku se diferenciaba muy poco del aparato ya descrito. En esos tiempos, el receptáculo era hecho de cobre y no de hojalata y el carbón se obtenía de grama seca o de tallos de berenjena. Yamamoto, en su ensayo, cita el *Honcho Shokkan* (Compendio de los Comestibles Japoneses) publicado en 1691, y *Wakan Sansai Zue*, enciclopedia práctica publicada en 1713, en que se afirma que el carbón fabricado con esas dos plantas arde durante largo tiempo. No se ha encontrado mención del *kairo* en escritos anteriores a 1690, ni hay información alguna acerca de las diferentes etapas de la evolución de ese aparato. Una de las razones que justifican la utilización moderna de los tallos de cáñamo para la obtención del carbón es que los desperdicios de esa planta son abundantes y muy económicos; pero no se sabe la época en que se adoptó esa materia prima. De esta manera, el pequeño tubo de papel, lleno de polvo de carbón, no plantea únicamente un problema para los hombres de ciencia sino que es asimismo una interrogación para los historiadores que estudian la vida del pueblo.

Aventura del Siglo XX

El distinguido filósofo y pedagogo anglo-americano Whitehead señaló en una de sus conferencias de Barbour Page (Universidad de Virginia), que «cada gran progreso de la civilización amenaza hundir la sociedad en que se manifiesta». Creo que esa declaración, lejos de ser mera paradoja, corresponde a una realidad evidente.

Hay en el mundo muchos países que cuentan con culturas seculares. Estas culturas están sometidas a graves tensiones y desajustes, derivadas de la obligación de asimilar un elemento ajeno. Aludimos aquí a la cultura tecnológica de los países del Atlántico, y es casi imposible determinar hoy si nos encontramos de veras en presencia de un «gran progreso de la civilización», en el sentido indicado por Whitehead.

Sin embargo, puede afirmarse con seguridad que dicha cultura tecnológica ha provocado transformaciones radicales en toda sociedad donde se ha introducido. La de Europa Occidental en el siglo siguiente a la Revolución industrial, experimentó cambios que la dejaron casi desconocida. Las antiguas formas y estructuras del pensamiento y de la conducta fueron barridas antes de que surgieran otras nuevas.

Ahora bien, si la industrialización y sus grandes descubrimientos técnicos han significado un beneficio discutible para las sociedades que los engendraron, calcúlese cuánto más peligrosa será su influencia en las sociedades donde la industria y la tecnología son consideradas como intrusas. Cada sociedad constituye una unidad *sui generis*, un todo orgánico de costumbres y creencias. Cuando en ella surge un elemento nuevo, la estructura entera debe adaptarse a la manera de ser de ese elemento, la cual provoca algunas veces (y tal es el caso de la revolución industrial en Occidente) un proceso doloroso. En Europa Occidental, donde el nuevo elemento se desarrolló paulatinamente, y la adaptación fué gradual, las sociedades advirtieron que la humanidad se hallaba ante un tremendo problema, y trataron de buscar soluciones adecuadas.



¿Cuáles son esas soluciones, con las que los países occidentales intentan someter a la tecnología en vez de dejarse tiranizar por ella? Una de las soluciones consiste en aumentar los conocimientos del público en general. Otra consiste en la amplia difusión de la destreza y pericia técnicas: todos los escolares deben tener algunas nociones del funcionamiento del mundo tecnológico en cuyo seno se les está educando. Otra solución es el desarrollo gradual de las instituciones sociales, sindicatos, gremios, etc., que se desenvuelven dentro de una estructura afín todavía a la cultura tradicional.

Pero ¿qué ocurre con las sociedades donde la tecnología, originaria de Occidente, ha sido introducida como un elemento extraño? Tales sociedades carecerán de los antídotos a los que acabo de aludir, y los resultados de la revolución industrial pueden ser desastrosos. Empiezan a multiplicarse los tugurios, los trabajadores son explotados sin escrúpulos, las restricciones y garantías de la vieja cultura pierden eficacia, y bien pronto el aldeano (que por lo menos tenía su lugar en la vieja cultura cuyas características intelectuales y emo-

LA TRANSFORMACION TECNICA

por David Hardman

tivas podía compartir) se convierte en un proletario inerme, descorazonado y aturdido, bajo la garra de un sistema implacable, ante el que se encuentra totalmente indefenso. Sabe que se ha introducido en su país un poder mágico, que puede operar milagros de producción y crear riquezas donde sólo existían terrenos pantanosos y selvas vírgenes, pero le falta quizá la preparación necesaria para asimilar las repercusiones espirituales de esos cambios. El Occidente necesitó varias décadas para

plan de Colombo, los convenios concertados por el Gobierno de la U.R.S.S. con determinados países orientales y los proyectos de Asistencia Técnica de las Naciones Unidas no necesitan comentarios. Todas esas medidas forman parte de un plan audaz de estímulo del progreso económico.

Pero, al mismo tiempo, es urgente crear nuevas formas sociales, nuevas instituciones, nuevos oficios que prolonguen y enaltezcan lo mejor de las tradiciones y culturas seculares. Como dice Alfred Witehead, «la vida

tarea de difusión de datos científicos, el hecho de constituir un gran centro de intercambio de ideas y de experiencias, de estimular el más amplio interés mundial por el arte y la historia de cada país, y, sobre todo, su incesante llamada a todas las naciones proclamando que la humanidad es una y que debe afianzar su unidad para sobrevivir: todas esas actividades constituyen, a mi parecer, la contribución más importante a la obra de la paz. Desde luego, la Unesco no actúa sola: los demás organismos especializados también cooperan. Pero las actividades de la Unesco son las que mejor preparan el espíritu del hombre para los cambios imprevisibles provocados por la revolución industrial en el mundo.

★

Cada vez que se envía una misión educativa a un país que la solicita; cada vez que se organiza un seminario regional y se lleva a la práctica un proyecto experimental de educación fundamental o de servicios de biblioteca; cada vez que se inaugura un centro local de cooperación científica, la Unesco contribuye a que los países interesados desarrollen nuevas estructuras sociales y logren transformarse gradualmente en una nueva sociedad que asimile los nuevos elementos tecnológicos sin necesidad de inmolarles su cultura pretérita. En mi opinión, todas las actividades de la Unesco pueden y deben relacionarse con esta responsabilidad total. El reajuste de las culturas constituye el rasgo más destacado de nuestro tiempo, que se operará nos guste o no. Incumbe a la Unesco transformarlo en un triunfo, evitando que se convierta en un desastre para la humanidad.

La Unesco se ocupa de esa cuestión, incluso en los países plenamente desarrollados. Muchos de ellos no han logrado todavía dominar la ciencia aplicada a la máquina. En esos países, en principio los problemas son los mismos, pero difieren en intensidad y contenido. Los efectos de la automatización, el poder aun invencible de la energía atómica para ayudar o aniquilar a los pueblos de la tierra, las relaciones humanas en la fábrica y en el taller, el fracaso de la civilización industrial en sus intentos de crear una cultura propia y distintiva: he aquí los problemas más urgentes de los países que tienen el mayor desarrollo industrial del mundo. Los llamamientos de la Unesco recordando a los Gobiernos la inmensa importancia de los Derechos Humanos, aún en las naciones que gozan de un alto nivel de vida, son necesarios y deben ser incesantes. La Unesco contribuye en estos casos al bienestar común insistiendo en que el desarrollo económico no debe implicar la destrucción de la cultura tradicional, promoviendo las investigaciones, manteniendo un alto nivel de conocimientos y fomentando su difusión entre los pueblos insuficientemente desarrollados. Sería fatal que la expansión de la tecnología en una parte del mundo implicara su regresión en otra.

Antiguo diputado del Parlamento británico, David Hardman, fué uno de los delegados del Reino Unido a la Conferencia Preparatoria de la Unesco en Londres en 1946. Después, ha asistido a numerosas Conferencias de la Organización.



James Cudney

LOS FUTUROS MECANICOS utilizan los aparatos suministrados por la Unesco en el taller del Instituto Afgano de Tecnología, en Kabul. Hoy, más de 200 educadores y hombres de ciencia se encuentran poniendo en práctica los proyectos de asistencia técnica en cerca de 50 países. Esos proyectos son de investigación científica, formación técnica, alfabetización y mejoramiento de la vida.

adaptarse al nuevo modo de vivir. Y hoy los procesos de infiltración tecnológica se aceleran de tal modo que los efectos producidos por el incremento de la riqueza y la elevación del nivel de vida plantean problemas que exigen un examen urgente.

Nadie puede ni debe detener esa evolución. Es un movimiento mundial que los historiadores de mañana considerarán la característica dominante de la época actual. Se podría decir que es la reivindicación por la humanidad de los Derechos Humanos.

Para hacer frente a esta difícil situación, la asistencia económica y técnica que se presta a los países insuficientemente desarrollados es mucho más amplia y sistemática que en épocas anteriores. El programa del Punto Cuatro de los Estados Unidos, el

del hombre se apoya en la tecnología, la ciencia, el arte y la religión. Esos cuatro fundamentos se relacionan entre sí y emanan de la totalidad de su espíritu». Las sociedades como los individuos no pueden vivir ni pueden ser felices teniendo como único alimento espiritual la comodidad de los aviones de chorro y los aparatos de televisión.

Me atrevo a sugerir que incumbe a la Unesco la suprema responsabilidad en esa terapia social, tarea que ha emprendido desde su creación. En este sentido es de suma importancia el papel que la Organización ha desempeñado y sigue desempeñando en la Asistencia Técnica. Su labor en materia de educación fundamental, la gran variedad de actividades emprendidas por su Departamento de Ciencias Sociales, su

En el desierto del Monte Sinaí

EL MONASTERIO DE LA ZARZA ARDIENTE

por *Albert Raccah*

FOTOS DE
LAS PAGS. 18 A 25
© RACCAH 1957
REPRODUCCION
PROHIBIDA

Se necesitan dos días de viaje en automóvil desde la ciudad del Cairo para llegar al Monasterio de Santa Catalina, lo que representa una distancia de cerca de cuatrocientos kilómetros. Antes de la invención de este vehículo tan útil, los peregrinos que emprendían la jornada empleaban quince días a lomo de camello. La carretera es muy buena desde el Cairo a Suez; pero, al otro lado del Canal, se transforma en una pista de arena o de rocas. Sin embargo, la majestuosa belleza del panorama y la vista del monasterio hacen olvidar todas las fatigas del viaje.

La Península de Sinaí se convirtió desde el año 220 de nuestra Era en un refugio de los primeros cristianos que huían de la persecución de Roma. Muy pronto fue un centro de anacoretas y de monjes. Por un azar extraordinario ha llegado a nuestras manos un relato de comienzos del siglo IV, escrito por una religiosa española de noble alcurnia —originaria de Galicia— quien emprendió en esa época un peregrinaje a los Santos Lugares. La religiosa, llamada Silvia, y en ocasiones Ethéria, poseía además de su carácter piadoso las virtudes que engalanan en nuestro tiempo a los corresponsales de la prensa. Así, narra con muchos detalles el viaje que efectuó a la Península de Sinaí y consigna varios datos precisos sobre la historia de esos lugares, datos que no han cambiado desde hace dieciséis siglos.

En ese relato se lee que la religiosa gallega encontró al pie del Monte de Moisés (o Montaña de los Diez Mandamientos) a varios monjes que vivían alrededor del sitio donde se suponía que existió la Zarza Ardiente, sobre la



COMO HACE SIGLOS. Uno de los arcos interiores del Monasterio de Santa Catalina. En tiempos antiguos paseaban por los patios varios centenares de monjes; pero hoy su número se ha reducido a una docena.



Monasterio del Sinaí

(Continuación)

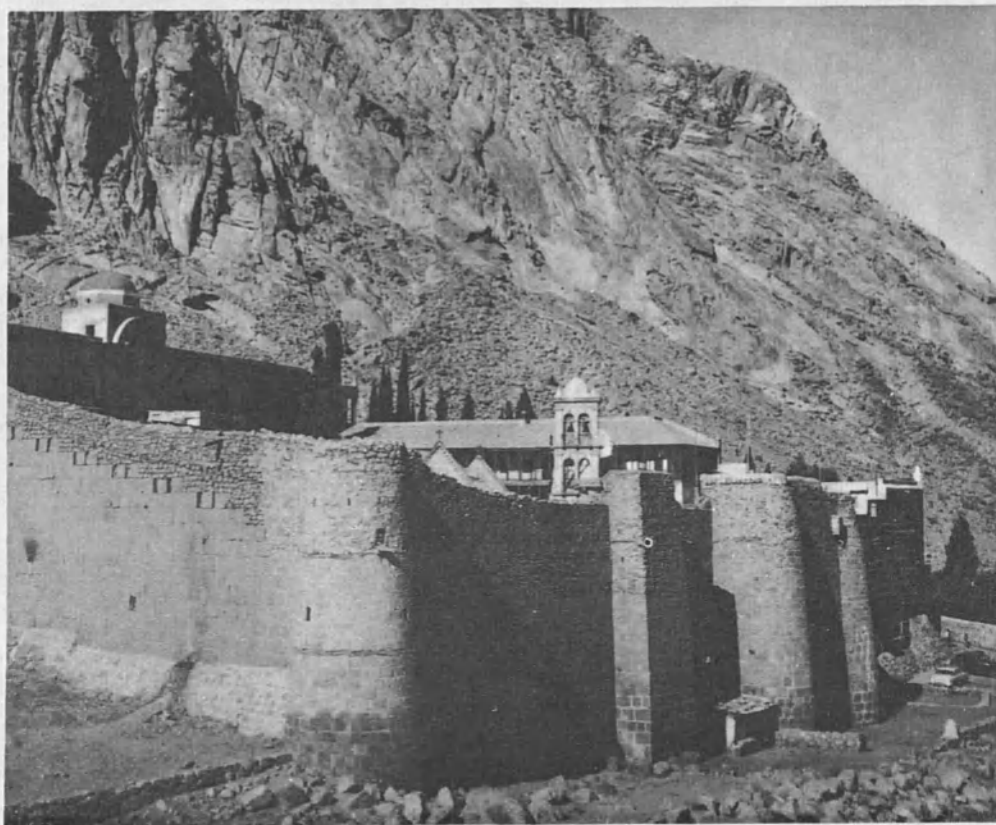
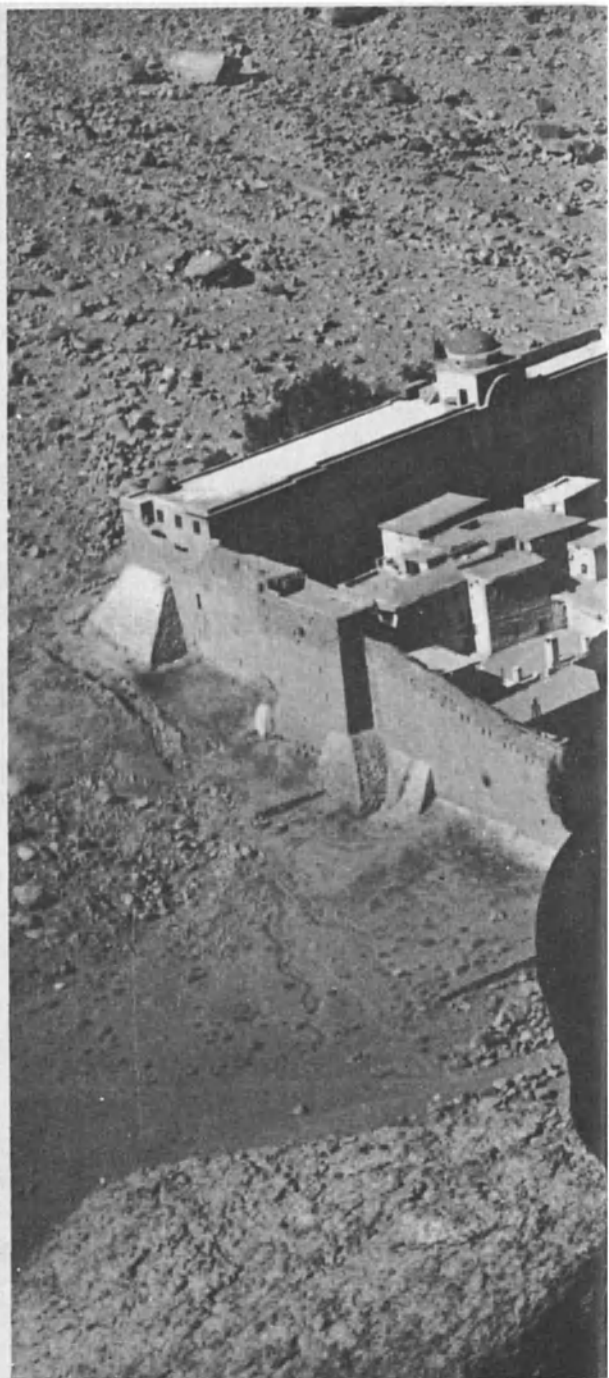
Tanto el Monasterio de Santa Catalina — uno de los más antiguos del mundo cristiano — como los inapreciables tesoros que encierra, han sido declarados “intactos” a raíz de las recientes hostilidades en la Península de Sinaí.

La declaración fué hecha por el profesor belga Gerard Garitte, enviado por la Unesco, a petición de los gobiernos de Egipto y de Israel, para investigar el estado del Monasterio y de sus colecciones artísticas y bibliográficas.

Hay que recordar que el profesor Garitte formaba parte del equipo de tres hombres que fotografiaron en microfilm alrededor de 2.000.000 de páginas de manuscritos del Monasterio de Santa Catalina, en 1950, para la Biblioteca del Congreso de los Estados Unidos de América.



CIUDADELA MONASTICA. — El Monasterio que se muestra en la foto de la derecha parece una maqueta o un juego de construcción, visto desde las alturas. Una fuente que fluye en el centro del Monasterio provee de agua fresca a los monjes y a las pequeñas huertas. Abajo, vista de las murallas de la fortaleza.



que Jehová se apareció por primera vez a Moisés, según lo cuenta la Biblia. En ese lugar la Emperatriz Helena, madre de Constantino, había hecho erigir una capilla en el siglo III.

Cuando el advenimiento al trono de Justiniano, en el segundo cuarto del siglo VI, esos monjes pidieron al Emperador que mandara a construir un convento que les pusiera al abrigo de las incursiones de los merodeadores y de los beduinos. Justiniano escuchó con ánimo benévolo su petición y construyó el actual Monasterio de Santa Catalina. La intención del Emperador fué, al mismo tiempo, inmortalizar la memoria de la mencionada Santa, originaria de Alejandria, cuyas reliquias se encontraron en el emplazamiento destinado a los anacoretas. Posteriormente, Justiniano envió al Monasterio 200 esclavos con sus mujeres e hijos para que protegieran a los monjes, ya que no consideraba defensa suficiente las murallas que rodeaban el convento.

Tres puertas sucesivas dan acceso a la fortaleza-monasterio, cuyo aspecto



le da al visitante la impresión de haber viajado no sólo en el espacio sino también en el tiempo. Todo evoca un castillo fortificado de la Edad Media: las callejas estrechas y tortuosas que separan las viviendas de los monjes así como la vista panorámica que se descubre desde lo alto de las almenas. Pero la fortaleza se halla en la actualidad casi totalmente desierta. De los centenares de religiosos que allí vivían retirados del mundo, quedan sólo doce monjes que oran en la capilla o en sus respectivas celdas.

A pesar de los asedios y de los pillajes, los tesoros que se acumularon en el Monasterio durante catorce siglos son aún hoy inestimables. Los muros de la Basílica están cubiertos de antiguas imágenes sagradas del rito griego ortodoxo, de alto valor artístico. A ambos lados del altar se hallan colocadas dos urnas votivas de reliquias de Santa Catalina, incrustadas de piedras preciosas. Una de ellas data del siglo XVIII, y fué ofrecida por la Emperatriz Catalina de Rusia. Sobre una pequeña mesa se exponen

un cáliz de oro y una tiara adornada de rubíes y esmeraldas. Se necesitarían muchas páginas sólo para enumerar todas las riquezas de la Basílica.

Detrás del altar se encuentra la Capilla de la Zarza Ardiente. Los monjes piden a los visitantes que se descalcen antes de penetrar en ese lugar, en memoria de las palabras del Señor a Moisés: «Retira de tus pies las sandallas pues el lugar que pisas es una tierra santa». En la capilla igualmente, los muros están revestidos de hermosas imágenes bizantinas.

Los monjes ignoraron durante largo tiempo el verdadero valor de los objetos religiosos que poseían; pero, desde la aventura del *Códice Sináitico*, guardan celosamente sus tesoros. La aventura de ese código merece ser contada: En 1844, el célebre crítico alemán Tischendorf visitó la biblioteca del Monasterio con la esperanza de encontrar algunos manuscritos interesantes para sus estudios bíblicos. Su búsqueda no fué infructuosa, pues, en un cesto, entre pedazos de pergamino

destinados al montón de desperdicios descubrió los fragmentos de un antiquísimo manuscrito de la Biblia. Se trataba de 120 hojas, de las que se hizo ceder 43 y recomendó a los monjes conservar el resto con sumo cuidado. Al cabo de algún tiempo, el Zar de Rusia compró a los monjes lo que restaba del *Códice Sináitico* —nombre que se dió al manuscrito— por algo más de mil libras esterlinas.

En 1933, la Unión Soviética cedió el código al Museo Británico de Londres por la suma de medio millón de dólares. Es fácil imaginar el arrepentimiento de los monjes por este mal negocio y, sobre todo, por la pérdida de su manuscrito.

Las nuevas construcciones abrigan la biblioteca, orgullo del Monasterio, ya que es la segunda del mundo, después de la del Vaticano, por sus 3.500 manuscritos bizantinos, griegos, árabes, rusos, etc. Asimismo la biblioteca posee un buen número de Evangelios encuadernados o iluminados con encantadoras miniaturas.



LAS TABLAS DE LA LEY EN EL DESIERTO

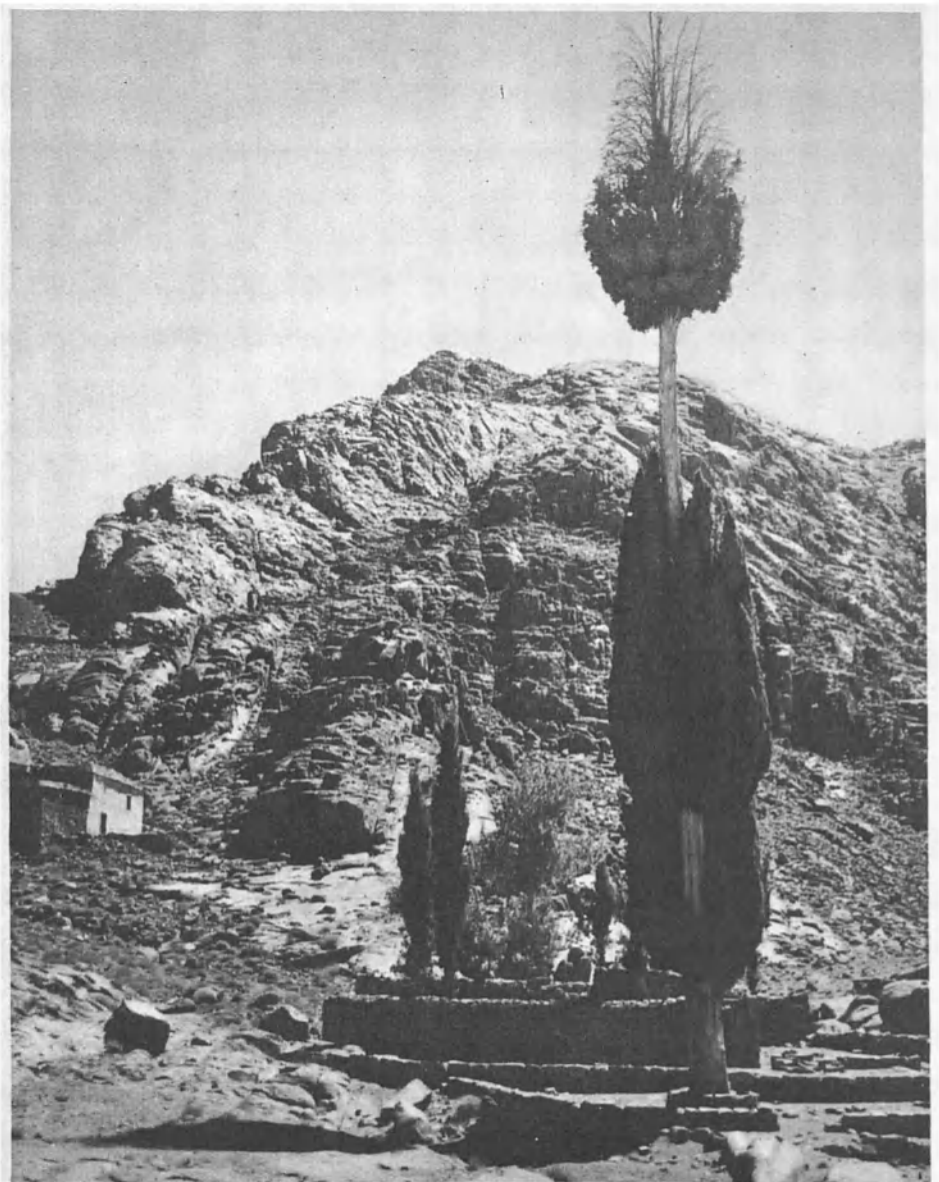
El Monasterio de Santa Catalina está situado en el Monte Sinaí que — al contrario de la creencia popular — no es un pico aislado sino una Cordillera. El Monasterio se levanta en una meseta, circundado por altas montañas, una de las cuales es Jobel Musa o Montaña de Moisés, en cuya cúspide el conductor del pueblo hebreo recibió,

según la leyenda, las Tablas de la Ley. La foto de arriba muestra una vista desde la cima de esa montaña. La salvaje belleza del paisaje desnudo y rocoso se encuentra realzada por la aureola de misterio que rodea los silenciosos peñascos. A la derecha, la capilla dedicada al Profeta Elías, en el camino que conduce a la Montaña de Moisés. En la gran



Monasterio del Sinaí

(Continuación)



época del Monasterio de Santa Catalina, cuando vivían allí centenares de monjes : algunos de ellos trepaban a la capilla para celebrar el oficio divino a la sombra del enorme ciprés, viejo de varios siglos-Arriba, a la derecha, una de las raras distracciones de los monjes, el cuidado de sus "huertas" aéreas, sembradas en tarros, sobre los balcones de sus celdas.



Monasterio del Sinaí

(Continuación)

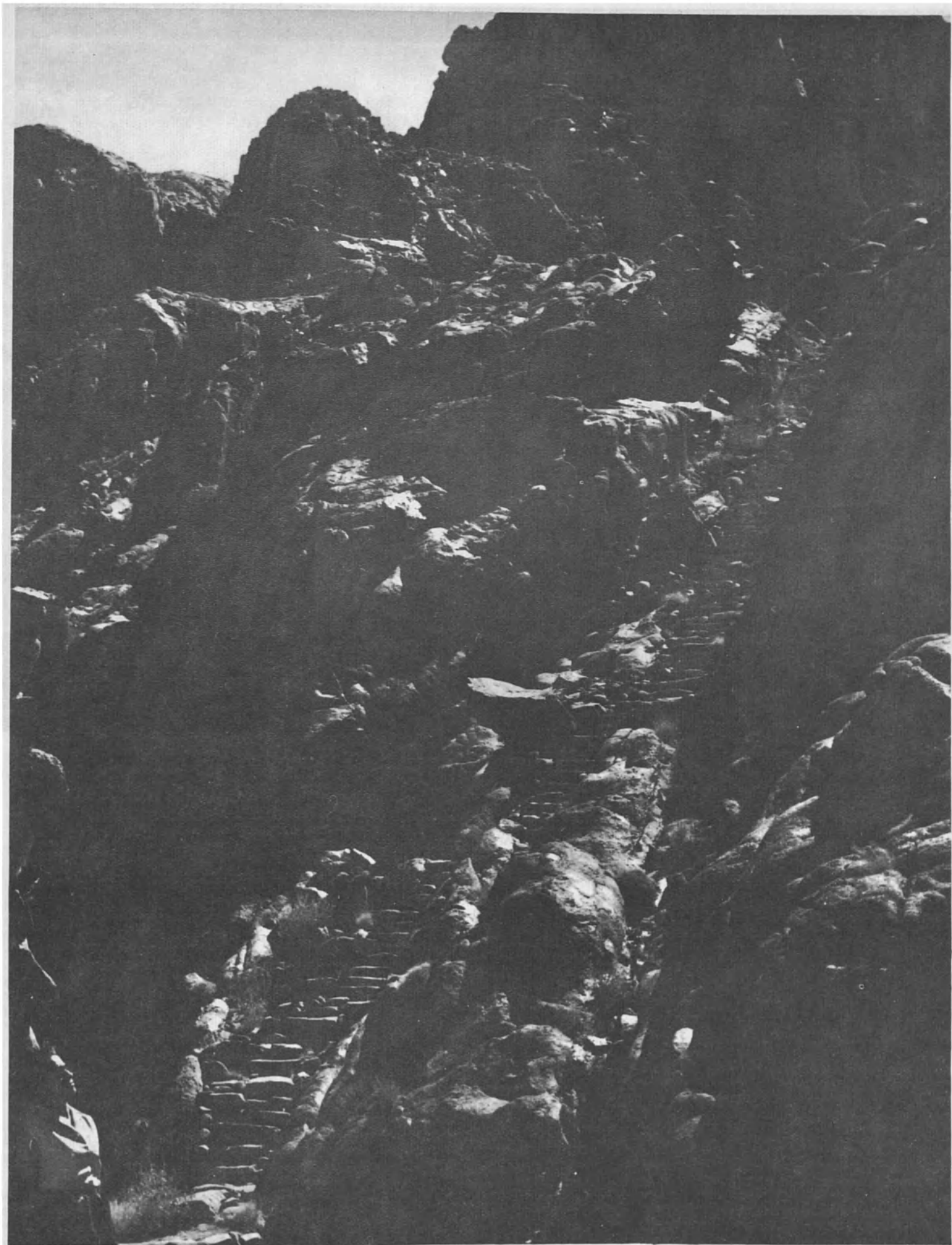
CAPILLA DE LA ZARZA ARDIENTE —

La Capilla de la Zarza Ardiente, en el Monasterio de Santa Catalina, es el lugar más santo de toda la Península de Sinaí. Ocupa, según se cree, el sitio donde Moisés vió la Zarza Ardiente y oyó la voz del Señor : "Retira de tus pies las sandalias, pues el lugar que pisas es tierra santa." Hoy, los visitantes de la capilla deben descalzarse antes de entrar. Los muros de la iglesia están cubiertos de una riquísima colección de antiguas imágenes bizantinas. Entre los tesoros religiosos allí expuestos se cuentan lámparas de plata, relicarios ornamentados de oro, cruces incrustadas de piedras preciosas, cálices rusos, ricos paños de altar y cinturones helénicos.

EL FUNDADOR JUSTINIANO Y SU ESPOSA TEODORA —

El fresco de la nave central de la iglesia (derecha) muestra al Emperador Justiniano — quien fundó el Monasterio en el siglo VI — y su esposa Teodora. El Monasterio fué antaño uno de los grandes centros de la Cristiandad oriental. Su biblioteca de manuscritos — la segunda del mundo después de la del Vaticano — conserva algunos de los más antiguos documentos cristianos. Hay allí asimismo textos fragmentarios de obras escritas en el siglo V y manuscritos completos del siglo VIII. Esta extraordinaria biblioteca contiene 3.500 manuscritos, de los cuales 2.500 están escritos en griego, 600 en arábigo, y los restantes en siríaco, armenio, georgiano, copto y eslavo.



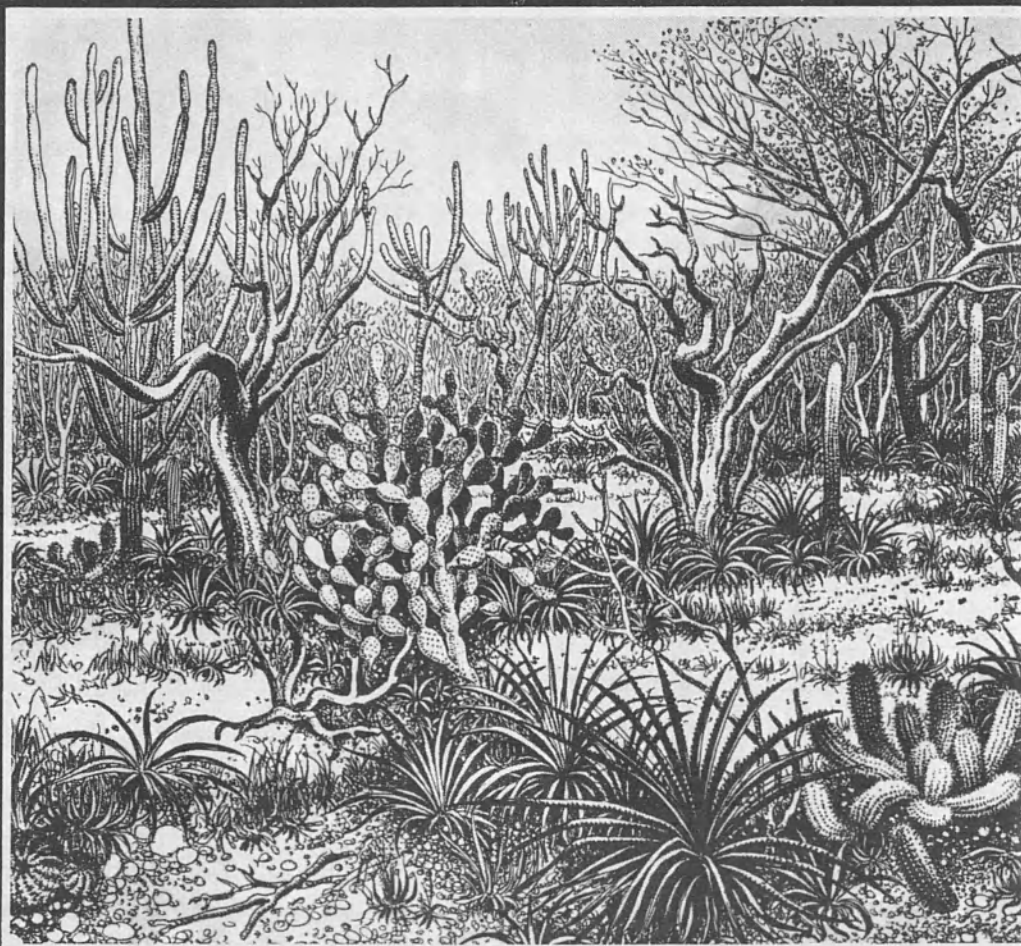


3.000 ESCALONES EN EL MONTE DE MOISÉS — Una gradería de 3.000 escalones, cavada por los monjes en la roca de color rosa conduce a la cima del Monte de Moisés (cuya elevación es de 2.285 metros) donde el profeta recibió las Tablas de la Ley o los Diez Mandamientos. La escalera asciende por una garganta peñascosa.

Gran Epopeya del Brasil

LA SEGUNDA MUERTE DE UNA CIUDAD LEGENDARIA

por A.D. Tavares-Bastos



Esta foto única que constituye un documento histórico (a la derecha) fué tomada a comienzos de octubre de 1897, después de la entrada de las tropas regulares en Canudos. Para reducir al puñado de defensores de

La ciudad legendaria que —hace sesenta años— sirvió de escenario a un increíble drama de violencia, fanatismo y miseria, de valor indomable y de resistencia casi sobrehumana, nació condenada y ha vivido bajo el signo mortal de esa condena. Dentro de algunos meses, desaparecerá para siempre, sumergida bajo millones de metros cúbicos de agua. En ese sacrificio supremo, la trágica ciudad ofrendará su vida para rehabilitar una de las más desérticas y desheredadas regiones del «polígono de la aridez», situado al nordeste del Brasil.

La ciudad se llama Canudos. Aunque casi desconocida fuera de esa nación, su nombre despierta en la memoria de todos los brasileños el eco de profundos disturbios sociales y evoca uno de los más grandes episodios épicos del pasado de ese país. Canudos se encuentra en el interior remoto del seco y áspero *sertao*, en donde ha vivido durante siglos un pueblo acostumbrado al desierto, aislado de la vida de la costa y del resto del Brasil. Año tras año, ese pueblo ha mantenido una lucha desigual y espantable contra una naturaleza hostil y contra los espectros de la sequía y del hambre.

Esta es la región de la *caatinga*, o sea de los retorcidos matorrales erizados de espinas, la «tierra de nadie» ocupada por los cactus como el *xique-xique* y el *mandacaru*, el país del suelo resquebrajado por la aridez y de las colinas rocosas tostadas por el sol, el reino de los *vaqueiros* revestidos de un típico traje de cuero, de cuyas filas salieron en un tiempo los *jagunços* (hombres «fuera de la ley») y los antiguos fanáticos religiosos.

Fué el visionario Antonio Mendes Maciel —el «Conselheiro», o consejero como le llamaban— acompañado de un grupo de andrajosos devotos, quien fundó la aldea-ciudadela de Canudos en medio del desierto, se rebeló contra el gobierno y prendió la chispa de la guerra más grande que ha conocido el *sertao* del Brasil.

Casi durante un año —de 1896 a 1897— la ciudad de Canu-

dos resistió contra cuatro sucesivas expediciones militares, muy bien equipadas, se negó a rendirse y combatió hasta quedar convertida en un montón de ruinas humeantes entre las que pereció el último de los seguidores del fanático «Conselheiro». Canudos sacudió la joven República del Brasil hasta sus cimientos morales, y su nombre sembró el pavor en todo el país. Y Canudos, por su gesta sin igual, inspiró el libro *Os Sertoes* de Euclides da Cunha, considerado como la más grande obra clásica del Brasil.

El espíritu de un pueblo expuesto a la luz del día

«**L**os Sertones» —título de la obra en español— ha sido calificada como «uno de los más notables libros de todos los tiempos» y como «la Biblia de la nacionalidad brasileña». El gran escritor austríaco Stefan Zweig la consideraba como «una gran epopeya nacional... un perfecto cuadro psicológico de la tierra del Brasil, del pueblo y de los campos, no superado aún en profundidad y comprensión». En su *Marvelous Journey*, historia de la literatura brasileña, Samuel Putnam, traductor de *Os Sertoes* en inglés, escribe: «En la estimación que le profesa la totalidad de un pueblo, este libro puede compararse únicamente a la *Divina Comedia* o *Don Quijote*. Al igual que esas grandes obras clásicas, es la expresión del propio espíritu de una raza, en todo su vigor y en toda su debilidad, descubierta a la luz del día... Ningún otro libro se ha adueñado con más intensidad que éste de toda una nación. Y el novelista brasileño moderno Erico Verissimo ha afirmado: «Si yo hubiese tenido que escoger un solo libro, dentro de la literatura del Brasil, para traducirlo en otra lengua, como exponente de mi país y de mi pueblo, ciertamente habría tomado *Os Sertoes*».

Al norte de los Estados de Bahía y Pernambuco, en el Ceará, en una vasta tierra resquebrajada por la sequía periódica y atormentada por el hambre, comienza la historia de Canudos. Antonio Méndez Maciel —el «consejero»— venía del Ceará. Su familia estaba compuesta de agricultores, ganaderos, sertanejos (habitantes del *sertao*) de piel color de cobre, curtida por el sol: todas

El escritor y poeta brasileño Antonio Dias Tavares Bastos, es miembro de la Delegación Permanente del Brasil ante la Unesco desde 1947. Ha escrito varias obras directamente en francés y ha contribuido al mejor conocimiento de la poesía brasileña en Francia. Entre sus obras se encuentran *Introduction à la poésie ibéro-américaine* —en colaboración con Pierre Darmangeat— y la *Anthologie de la poésie brésilienne contemporaine* (1954).



la ciudad-fortaleza, se necesitaron varias expediciones militares, de las cuales tres tuvieron un epílogo desastroso. Los soldados gubernamentales debieron enfrentarse no sólo contra los feroces discípulos del

Conselheiro sino también contra el irreductible « Polígono de la Aridez » (a la izquierda) situado en el nordeste del Brasil, donde no crecen sino las zarzas y los cactus, verdadero reino del hambre y de la miseria.

gentes valerosas, independientes y orgullosas. Sus relaciones fueron cordiales con sus vecinos, a excepción del rico propietario Araujos, —emparentado con terratenientes del nordeste— con quien entablaron una lucha feroz durante años. El asesinato y las más crueles venganzas decimaron las dos familias y dejaron un sello de tragedia en la infancia de Antonio Maciel. Más tarde, un matrimonio desventurado añadió otra nota de catástrofe a su vida y le dió forma a su verdadera vocación.

Un día se puso en camino a pie, a través de la región. Su vagabundaje le llevó a recorrer una enorme extensión del territorio. Cruzó todo el Estado de Pernambuco, el Estado de Serguipe y, luego, Bahía, en donde se encuentran sus huellas en 1876. Durante esas peregrinaciones sin fin, el hombre experimentó las pruebas más arduas —hambre, sed, cansancio— pero permaneció inquebrantable y casi indiferente a sus sufrimientos. Parecía flotar sobre las contingencias materiales. Muy pronto, corrió la voz de que hacía milagros y el pueblo acudía a él como a un «consejero». Maciel anunciaba a sus oyentes el próximo fin del mundo y predicaba el menosprecio de la existencia terrena, hecha de maldad.

En un documento publicado en Río de Janeiro, se afirma que, durante este período, Maciel «tenía una gran influencia sobre la mente del pueblo humilde y que se valía de su apariencia extraña y de sus costumbres ascéticas para impresionar al campesino y al ignorante. Su aspecto era el de una momia. Con el pretexto de sentimientos religiosos, reunía al pueblo en torno suyo y lo conducía a su antojo. Parecía inteligente, aunque falto de cultura.»

El número de sus discípulos aumentaba sin cesar, y las gentes acudían de todas partes. Durante diez años, esa muchedumbre fué de aldea en aldea, de la ciudad al villorrio, erigiendo a su paso capillas y santuarios. Y los labradores acudían a oír predicar al «consejero» y le pedían la realización de milagros.

En 1872, el Arzobispo de Bahía, alarmado por las noticias que le daban acerca de este profeta independiente y supersticioso que había llegado a conturbar la mente sencilla del pueblo, ordenó a los clérigos de su diócesis que le prohibieran predicar, pero sus esfuerzos nada pudieron contra el poder espiritual del fanático.

Cinco años después, el mismo Arzobispo apeló ante el Presidente del Estado, pidiéndole que dictara las medidas de orden necesarias contra el «conselheiro». El Presidente escribió al Ministro del Imperio del Brasil (ese país no se proclamó como República sino dos años después, en 1889) sugiriendo que «el místico» fuera detenido y encerrado en un asilo de alienados en Río de Janeiro. La respuesta se limitó a informar que no había ningún aposento disponible en el asilo. Esta actitud de las autoridades dejó abierto el camino para la tragedia de Canudos.

Maciel conocía el desierto como la palma de su mano

En 1893, Maciel se encontraba en la comunidad del Buen Consejo, en el Estado de Bahía, Allí, por vez primera, predicó la rebelión abierta contra la ley y arengó a la muchedumbre aconsejándole que no pagara los impuestos y quemara los fórmulas enviadas por los colectores fiscales. Pero, al mismo tiempo, dándose cuenta de la gravedad de su acto, congregó a sus devotos y se puso en camino hacia el norte, con el fin de refugiarse en el desértico y salvaje *sertao* que conocía como la palma de su mano, pues antaño, lo había recorrido a pie, en todas direcciones. Su inquietud era fundada; pues ya venía en su seguimiento una fuerza de 200 hombres de policía. En los días que siguieron, aunque pareciera increíble, la policía fué rechazada y derrotada completamente por la banda de fanáticos.

El avance dramático de los rebeldes continuó hacia lo más remoto del árido *sertao*, hasta que llegaron al miserable poblacho de Canudos, en donde se detuvieron. Esto sucedió en el año 1893. En ese tiempo, Canudos era únicamente un puñado de chozas ruinosas que albergaban un grupo de rudos guardas de frontera que mataban el tiempo en beber aguardiente y fumar en rústicas y curiosas pipas, provistas de boquillas de caña de casi un metro de largo-fabricadas de carrizos encontrados a orillas del río que dieron su nombre al villorrio de Canudos.

El «consejero» había escogido bien su refugio, ya que Canudos era una fortaleza natural. Se hallaba incrustada profundamente

LA EMBOSCADA DE LOS JAGUNÇOS

dentro de un círculo elíptico de montañas —una de las cuales se llama Monte Santo— y estaba casi enteramente circundada por el río Vasa-Barris, que formaba dos curvas ante el caserío. Su extremo septentrional se hallaba protegido por un acantilado inaccesible y su flanco occidental estaba respaldado por una altura abrupta y escarpada. Todos los caminos que llevaban a Canudos pasaban a través de cañadas y estrechas gargantas o de terrenos ásperos, recubiertos de cactus espinosos. Canudos estaba a salvo de un ataque sorpresivo, pues se encontraba a una distancia de muchos kilómetros del caserío más cercano.

Et «conselheiro» y sus seguidores se pusieron a construir una verdadera ciudad. En unas cuantas semanas se levantaban muchas casas, no en hileras a lo largo de las calles trazadas a cordel sino en grupos laberínticos que dejaban pasar únicamente estrechos callejones. En la plaza central se construyó una iglesia. La ciudad se extendió con rapidez asombrosa, mientras nuevos devotos abandonaban sus distantes hogares y acudían a Canudos. No pasó mucho tiempo sin que se sumaran a ellos antiguos convictos y hombres que vivían fuera de la ley.

La forma de alimentar a esta población creciente se volvió muy pronto un problema de proporciones alarmantes que condujo inevitablemente a los actos de violencia y aun al crimen. El «Conselheiro» parecía cada vez más despegado de la tierra, con su cabeza en las nubes y semejaba ignorar lo que pasaba a su alrededor, ocupado únicamente en la celebración de matrimonios y bautismos y en los asuntos del gobierno local.

En noviembre de 1896, se despacharon las primeras tropas armadas de la capital del Estado de Bahía para someter a la policía los fanáticos o jagunços, como se los llamaba comúnmente. Los cien soldados y tres oficiales de esta expedición, después de marchar a través de las tierras inhóspitas, sufriendo las torturas de la sed y del calor tropical, fueron sorprendidos por los hombres del «Conselheiro» en la ciudad de Uauá. Los jagunços, aunque armados sólo de viejos rifles, horcas y otros implementos campesinos, los aventajaron por su conocimiento de la región y sus posibilidades de emboscada. Atacaron al alba en gran número y, contentándose con una victoria parcial, se retiraron a su refugio. Los sobrevivientes de las tropas gubernamentales huyeron en tal desorden que el pueblo de Uauá se lanzó al éxodo, abandonando

su ciudad, presa del mayor pánico. Había comenzado la guerra del sertão.

La noticia de la derrota corrió por el Brasil como un reguero de pólvora. De boca en boca circulaban los rumores más fantásticos. En pocos días, Antonio «Conselheiro» se había convertido en el enemigo público número uno del Brasil. Una nueva expedición, mejor organizada y más numerosa, compuesta de 500 hombres bien equipados, emprendió la ruta de Canudos. Al cabo de los consabidos episodios de la marcha, se trabó la batalla con el enemigo, pero, dentro de breves horas, reinó la confusión más espantosa. En cierto momento, los jagunços se creyeron vencidos, pero en el torbellino de la batalla, las tropas del Gobierno no se dieron cuenta de su propia victoria y tocaron la retirada. Este súbito cambio de fortuna fué recibido en Canudos como un nuevo milagro del profeta.

De todas partes acudían más devotos y provisiones

Desde entonces, la población de Canudos continuó aumentando sin cesar. Ahora, los recién llegados eran ciegos, paralíticos y leprosos que venían en espera de un milagro. Otros devotos de diversos lugares enviaron provisiones a la ciudad en previsión de un nuevo asedio. Canudos se había convertido en un campamento organizado militarmente bajo el mando de los cabecillas que formaban la guardia del «consejero».

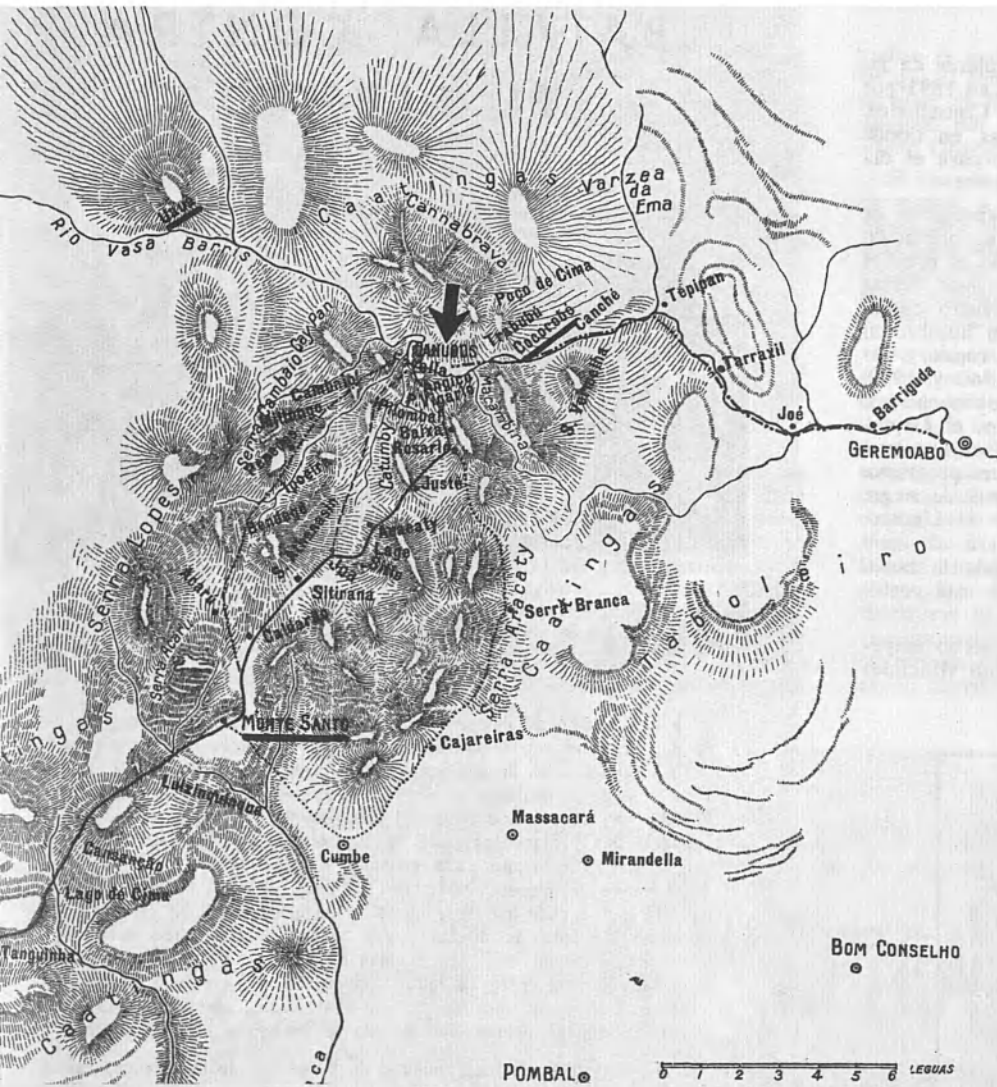
El 8 de febrero de 1897, un coronel del ejército brasileño, Antonio Moreira César, se embarcó en Río de Janeiro para Bahía con el fin de tomar el mando de una expedición de tres cuerpos de tropa contra los jagunços de Canudo. Estas fuerzas se componían de un batallón de infantería, un regimiento de artillería y un escuadrón de caballería. Breves días después de la llegada de Moreira César a Bahía se reunían 1.300 soldados, de todas las armas, provistos de 15 millones de cartuchos y 70 obuses para su artillería. Precedidos de la música de una banda militar, desfilaron por la ciudad en su marcha hacia el desierto.

La expedición llegó a Monte Santo, al sur de la fortaleza de Conselheiro, el 20 de febrero. Sin la menor vacilación acerca de la victoria final, el coronel prometió «almorzar en Canudo». En

NI UN SOLO COMBATIENTE QUEDO VIVO

Esta foto impresionante muestra a los únicos sobrevivientes de la tragedia de Canudos: un puñado de mujeres descarnadas y de aspecto doliente y algunos niños. En los últimos instantes del asedio de Canudos, se permitió salir de la fortaleza a estos infelices con uno o dos ancianos inválidos. Ninguno de los combatientes se rindió. La ciudadela fué conquistada por los soldados del gobierno palmo a palmo hasta que cayó bajo las balas el último de sus defensores.





FORTALEZA NATURAL

El mapa en gran escala (izquierda) de la región que rodea Canudos muestra la naturaleza montañosa del terreno y las curvas cerradas del río Vasa-Barris que le sirvieron de "foso" de protección. Las líneas negras y las líneas de puntos indican las rutas de las diferentes expediciones militares que intentaron tomar la fortaleza. El mapa de arriba corresponde a la región del nordeste del Brasil: La ciudad de Canudos está a 450 kilómetros al norte de Bahía y al occidente de Pernambuco.

Mapa, izquierda, tomado de *Os Sertões* de Euclides da Cunha, edición Librería Francisco Alves, Rio de Janeiro, 1945.
Mapa, derecha, tomado de *A Brazilian Mystic* de Cunningham Graham, ediciones Heinemann, Londres, 1920.

realidad, esas fuerzas eran las primeras que llegaban al pie de la ciudadela; pero el jefe cometió varios errores militares, uno tras otro. En vez de reducir Canudos mediante su artillería, ordenó una serie de asaltos directos: cargas de caballería, y ataques de infantería a la bayoneta. Sus hombres fueron destrozados y el 3 de marzo, el coronel Moreira César, que había sido herido gravemente la víspera, expiraba con dos de sus oficiales. Fracasó el ataque gubernamental, y el ejército completamente desorganizado comenzó su retirada, que muy pronto se convirtió en un espantoso desbande.

Esta derrota hizo enmudecer a la nación entera. La consternación cundió en el pueblo, el Gobierno fué atacado violentamente por la oposición y la República misma sufrió un grave quebranto. Frente a la desesperación general se escuchaba únicamente el grito de «¡Salvad la República!» y por todas partes florecieron las leyendas más inverosímiles sobre Canudos, la ciudad invencible. En el Estado de Ceará, animado por el ejemplo de Maciel, otro visionario, el Padre Ciceró, congregó en torno suyo una horda de fanáticos y anunció que iba a prestar su ayuda a las fuerzas del Conselheiro.

El Gobierno tenía que actuar con prontitud. Se ordenó la movilización de batallones en cada uno de los Estados de la Unión Federal del Brasil. El Comandante del segundo distrito militar, el General Arturo Oscar de Andrade Guimaraes, fué nombrado para encabezar la cuarta expedición, que comprendía 6 brigadas del ejército que formaban dos columnas, cada una mandada por un general. Aunque esta fuerza era mucho mayor que todas las previas expediciones, el plan militar no se desarrolló de modo diferente. Las operaciones consistieron, como antes, en un ataque frontal de las dos columnas, en vez de realizar un movimiento envolvente para formar un cerco a la ciudadela, desde la distancia, para prevenir el escape de los defensores, y luego estrechar el círculo, conducir la artillería al frente y destruir la posición enemiga mediante bombardeo. Otro error del general Andrade Guimaraes fué la lentitud de las operaciones, pues dejó pasar tres meses antes de marchar con su ejército sobre Canudos.

La expedición se constituyó en abril de 1897, pero sólo el 16 de junio se puso en movimiento la primera división. Los primeros

comunicados que anunciaban la victoria fueron seguidos rápidamente por la noticia de reveses inesperados y de grandes pérdidas de vidas humanas. Canudos parecía inexpugnable. La llegada de los primeros sobrevivientes confirmó muy pronto la verdad: la columna había sufrido un desastre. Para explicar las razones de tal catástrofe se alegaron mil motivos: la ferocidad de los jagunços, sus emboscadas y sorpresas, la dificultad del terreno desértico, la falta de agua, las intrincadas defensas y trincheras construidas alrededor de Canudos y la imposibilidad de determinar ni siquiera aproximadamente la cantidad de hombres de que disponía el «profeta» para defender la ciudadela.

"Más aún que a los Jagunços hay que vencer al desierto"

El Gobierno se dió cuenta de la gravedad de la situación: La ciudad de Canudos debía ser dominada a toda costa. El Mariscal Carlos Machado de Bittencourt, Ministro de Guerra, al tomar el mando de las tropas, declaró: «Más que a los *Jagunços* hay que vencer al desierto». Al mismo tiempo dió orden para que fuerzas de ayuda se congregaran en la zona de lucha y, muy pronto, varias columnas militares convergían en Canudos desde los cuatro extremos del Brasil, con los cañones y los obuses necesarios para hacer frente a cualquier adversario poderoso.

El 24 de agosto, un mortero pesado, de más de una tonelada y media, abrió fuego sobre la torre de la iglesia, demoliéndola. Este fué el comienzo del asedio y el fuego de artillería continuó durante todo el mes de septiembre. El primero de octubre se dió el asalto final, y las tropas gubernamentales emplearon la dinamita para hacer saltar lo que aún restaba de las obras de defensa. Sin embargo, la plaza fuerte mantenía su resistencia. Canudos no se rindió. Los defensores siguieron batiéndose hasta el último hombre. La ciudad conquistada literalmente, palmo a palmo, sucumbió el 5 de octubre, hacia el atardecer, cuando expiraban entre las ruinas los cuatro últimos defensores: un anciano, dos jóvenes y un niño, que habían hecho frente a la furia de todo un ejército de miles de soldados.

Nada queda hoy de la vieja ciudad de Canudos, fuera de unas

UNA CIUDAD LEGENDARIA (Continuación)

cuantas paredes mutiladas, donde se ven aún los agujeros de las balas, y de una cruz que lleva la inscripción «Erigida en 1893 por A.M.M.C.», es decir, por Antonio Méndez Maciel, Conselheiro. Años después, en 1909 se construyeron nuevas casas, en donde viven aún algunos habitantes que se preparan ahora para el día fatal en que Canudos desaparecerá de la faz de la tierra.

Canudos se encuentra en el corazón del famoso «polígono de la aridez», que cubre ocho Estados del Brasil, con una población de 16 millones de habitantes. Esas gentes han recibido el nombre de *os flagelados* por su obstinación en permanecer en esas tierras hostiles, soportando los flagelos del hambre y del severo clima. Cuando las sequías son tan insoportables que ningún hombre ni animal pueden subsistir, los flagelados empacan sus ropas y sus objetos y abandonan sus hogares. Entre los años 1940 y 1950, más de un 1,500.000 *retirantes* abandonaron las regiones áridas. Con el fin de dar un término a esos grandes éxodos, el Departamento Nacional Contra la Sequía y otros organismos gubernamentales han empezado a llevar a la práctica un programa de construcción de represas y fomento de los sistemas de riego, con ayuda de los «expertos de las Zonas Áridas» de la Unesco. Actualmente comienzan a constituirse depósitos para el agua de las lluvias y de las inundaciones a través de toda la zona. Hasta hoy se han construido 600 diques. Todo el país está perforado de pozos grandes y pequeños.

Al iniciarse el año de 1955, los ingenieros del Gobierno empezaron la construcción de una nueva represa en el cantón «Euclides

EUCLIDES DA CUNHA

Cuando se organizó la campaña militar contra Canudos, el escritor Euclides da Cunha acompañó al batallón de Sao Paulo hacia el frente de batalla, en calidad de corresponsal de guerra de un diario. Su obra fué el resultado



de ese trabajo periodístico, aunque la escribió algunos años más tarde. En el Brasil hay algo como un culto hacia el gran novelista. Cada año, la nación entera le rinde homenaje durante la «semana de Euclides», y los principales hombres de letras hacen un peregrinaje a la pequeña población de Sao José de Río Pardo, en el Estado de Sao Paulo, en donde fué escrita la célebre novela. La cabaña de madera que sirvió de albergue a Euclides da Cunha mientras escribió su obra, al finalizar su trabajo del día como ingeniero civil, ha sido conservada como un santuario. A la edad de 43 años —en 1909— da Cunha fué victimado en Río de Janeiro por la bala de un asesino. Muchos lectores extranjeros pasan por alto los dos primeros capítulos de *Os Sertoes* —recargados con términos técnicos— para comenzar la lectura con el tercer capítulo, donde la «rebelión» ofrece ya todo el sabor de una novela apasionante, llena de acción, extrañas conspiraciones y sucesos dramáticos. Ultimamente se ha incluido *Os Sertoes* en una lista de las cien mejores novelas del mundo.

da Cunha», llamado así para honrar el nombre del autor de *Os Sertoes*. Sucede que Canudos se halla en el centro de la futura represa. El dique mismo se construye a una distancia de 14 kms. de Canudos, sobre el río Vasa-Barris, en la aldea de Cocorobó, sitio histórico de una de las más sangrientas batallas de la Rebelión de los Jagunços. La represa recogerá todo el agua acumulada durante la época lluviosa en una zona que mide más de 150.000 m². La obra tendrá 32 metros de altura y 1.200 metros de longitud. Cerca de Cocorobó ha empezado a construirse una ciudad moderna destinada a albergar a los actuales habitantes de Canudos. Cuando se halle terminada la represa de Cocorobó, el año próximo, Canudos se sumergirá bajo 250 millones de metros cúbicos de agua. La ciudad legendaria desaparecerá para siempre, pero 15.000 hectáreas de tierras ahora áridas empezarán a producir y probarán que el hombre puede convertir el *sertao* en un vergel.

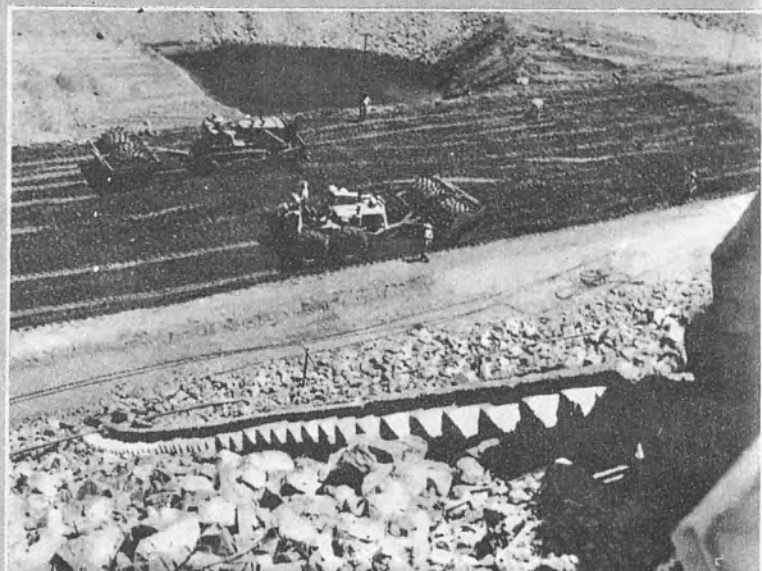
BATALLA CONTRA EL SERTAO



UNA misión de Asistencia Técnica de la Unesco, en cooperación estrecha con el Gobierno brasileño, se halla trabajando en el nordeste de Brasil, desde junio de 1953, en una vasta operación contra el desierto o «cuenca de polvo» mayor de ese país. (Arriba se muestra una vista del árido *sertao*, país de malezas y arbustos). Dos hidrogeólogos de la Unesco, Pierre Taltasse y Etienne Streta vienen prestando sus servicios en esa región para la construcción de la represa cerca de Canudos y otras obras: un dique de 500 millones de metros cúbicos en Poço da Cruz, en el Estado de Pernambuco (foto de abajo) cuyas obras se terminarán este año; una represa de mil millones cúbicos en Bico de Pedra, en el estado de Minas Geraes; otro de igual capacidad en Vereda Grande —Estado de Piauí—, y una represa en Sant Lucía, cerca de Belo Horizonte, capital de Minas Geraes que se inaugurará en este mes.

Como resultado de los esfuerzos de la misión de la Unesco, dentro de breve tiempo, se abrirán cuatro escuelas de geología aplicada en Recife, São Paulo, Belo Horizonte y Porto Alegre. En el presupuesto de educación se han destinado para esas escuelas sesenta millones de cruzeiros —un millón de dólares— para el año 1957.

Asimismo, por sugestión de la Unesco se han comenzado en Recife los trabajos de instalación de un Centro de Investigación Hidrogeológica y Documentación que, bajo los auspicios del Departamento Nacional contra la Sequía, se dedicará a la investigación —en el laboratorio y en el terreno— de la estructura del suelo y de las rocas en el «Polígono de la Aridez», levantará un inventario completo de los recursos hidráulicos de la región y prestará sus servicios como centro de información y suministro de datos hidrogeológicos.



Fotos Unesco por Yvonne Tabbush

Los retratos ordinarios no ofrecen las suficientes garantías, porque generalmente son tomados sin precauciones especiales y no revelan ninguno de los rasgos salientes propios para identificar a un individuo, ya se trate de un pacífico viajero o de un peligroso criminal. Desde el punto de vista de la identificación, la fotografía individual no es determinante. No bastan algunos rasgos faciales para reconocer a alguien entre una muchedumbre y, sin embargo, si tales elementos se disponen en orden determinado y se agrupan conforme a reglas precisas, obtendremos el «retrato hablado».

Prácticamente irremplazable, «el retrato hablado» es uno de los descubrimientos más importantes de Alfonso Bertillón (1853-1914), llamado «el padre de la policía científica», a cuya obra consagra Carlos Sannié, profesor de química orgánica y director del Servicio de Identificación Judicial de Francia, un largo artículo en el último número de «Impact», revista científica de carácter trimestral publicada por la Unesco.

La vida de Alfonso Bertillón es más apasionante que muchas novelas. Su carrera, en muchos aspectos paradójica, se debe en gran parte al azar, como la de tantos otros hombres ilustres. Si Bertillón no hubiese sido un alumno indisciplinado y testarudo, expulsado sucesivamente de varias escuelas, y si no hubiese llegado a la edad de 20 años sin el menor diploma, quizá hubiese terminado su carrera como auxiliar de laboratorio del Museo Nacional de Historia Natural, con un sueldo de 1.200 francos anuales. Y aún este sueño habría parecido demasiado ambicioso en quien no tenía la capacidad necesaria para lograr el título. Su padre no tuvo otro remedio que enviarle a Inglaterra para que aprendiese por lo menos una lengua extranjera y pudiera demostrar así, privado de recursos, que era capaz de hacer algo.

Este viaje fué decisivo en la vida de Bertillón, ya que no sólo se adaptó bien pronto a la mentalidad inglesa sino que aprendió a hablar y escribir correctamente el inglés, cosa que le sería de mucha utilidad.

Luego, el servicio militar obligatorio en Clermont-Ferrand fué una gran ocasión para Bertillón ya que le dió el tiempo necesario para seguir los cursos de la Facultad de Medicina, en donde pasaba los momentos libres midiendo y comparando un sin número de huesos humanos en el anfiteatro de anatomía. Extraño pasatiempo; pero, en realidad, nuestro hombre reanudaba simplemente los juegos de su infancia, arrullada por conversaciones familiares sobre estadística, antropometría. Su padre, Luis Adolfo, médico de profesión, había sido uno de los fundadores de la Escuela y de la Sociedad de Antropología de Broca.

Los hijos de Luis Adolfo, y especialmente Alfonso, tuvieron ocasión de escuchar interminables discusiones entre el padre, el abuelo y sus amistades sobre problemas estadísticos y antropológicos, sobre los instrumentos de medida antropológica, en cuyo empleo y práctica se iniciaron rápidamente. Esto explica el interés de Alfonso por la anatomía.

Una vez terminado su servicio militar, Alfonso Bertillón se ve obligado a buscar un empleo, y, gracias al apoyo paterno, entra como amanuense en la Prefectura de Policía de París. Esta decisión determina de modo definitivo su porvenir. La suerte quiso que fuera agregado, precisamente, a la oficina encargada de copiar las fichas de todos los individuos conducidos cada día a la prisión, entre los que había que reconocer a los reincidentes.

De espíritu independiente y contrario a todo lo que pudiese parecer rutinario, el joven amanuense se resiste a ejecutar las tareas estúpidas que le encomiendan y trata de mejorar el sistema, valiéndose de los medios a su alcance, o sea del único método científico que tan bien conoce. Y así, entre los años 1878 y 1882, nació la antropometría. La preparación de este método costó a Bertillón una increíble suma de esfuerzos. Como afirma el profesor Sannié, «Bertillón venció la carencia de medios a fuerza de una obstinación y de un tesón encarni-

zados. A nadie mejor que a él se puede aplicar el proverbio de que el genio es fruto de la paciencia». La testarudez característica de Bertillón no dejaba de tener sus inconvenientes y explica, por ejemplo, su comportamiento paradójico en el «caso Dreyfus», cuyas consecuencias pesaron en su existencia.

El capitán Dreyfus fué condenado en 1894 por un Consejo de guerra, a la vista de un expediente en que se registraba el envío, que el capitán había hecho, a un agente extranjero de informes relacionados con la Defensa Nacional. Desde la iniciación del caso, el expediente fué sometido a Bertillón, a la sazón jefe del Servicio de Identidad, quien debía establecer si el documento se debía a la mano de Dreyfus.

Bertillón había afirmado con frecuencia que el examen de un escrito no podía conducir a conclusiones definitivas, ya que era imposible probar de manera científica si un documento se debía a la mano de éste o de aquel individuo. Es más extraño por eso que Bertillón aceptara calificar el caso, y mucho más todavía que atribuyera su paternidad al capitán Dreyfus. El examen del expediente de envío había convencido a Bertillón de que se trataba de un documento falso y que la letra había sido calcada pero, no conformándose con esto, según cuenta Sannié intentó demostrar, valiéndose de razonamientos especiosos, que el propio Dreyfus había calcado lo escrito para desfigurar su propia letra». Aunque ilusorio, el rigor de su razonamiento le parecía tan evidente que lo llevó a formar su convicción, hasta el extremo de no querer reconocer su error, cuando era evidente para todos. Obstinado, Bertillón no dejó de experimentar una increíble desconfianza respecto a las huellas digitales.

Y sin embargo, fué él, incluso sin creer en ellas, el primero en lograr, en 1902, la identificación de un criminal del que la policía no sospechaba siquiera, gracias a las huellas dejadas sobre un cristal de un mueble forzado, a raíz de un crimen.

«Con la ayuda de estas marcas —escribe Sannié— Bertillón reconstituyó la fórmula digital del asesino, y después, con una paciencia infinita, recorrió todos los ficheros, en los cuales las huellas digitales no servían más que como elementos de subdivisión, hasta lograr encontrar a un reincidente, H. L. Scheffer, cuyas huellas eran idénticas a las dejadas sobre el mueble. Detenido, el criminal confesó

su delito algo más tarde. » Pero la testarudez y la meticulosidad corren parejas generalmente. Se debe probablemente a este hecho que Bertillón sea el precursor en este terreno.

Siempre según Sannié, « Bertillón, creó incontestablemente la identificación criminal, introduciendo en la técnica policial los métodos de una verdadera ciencia: la antropología ». Es cierto que otros anteriormente habían pensado en levantar el plano del lugar del crimen y tomar fotografías, pero esta técnica resultaba demasiado complicada para ser adoptada en la práctica rutinaria de la policía. También se había pensado examinar en los laboratorios los indicios dejados sobre el lugar del crimen. Pero nadie antes que él había pensado en crear un organismo especial destinado a obtener tales resultados. En ambos terrenos, la obra de Bertillón se traduce en la fundación de un laboratorio de inspección y de identificación científicas.

Sin embargo, el descubrimiento más importante de Bertillón, o, por lo menos, aquel que ha soportado mejor la prueba del tiempo es, indiscutiblemente, el «retrato hablado». Nuevos métodos y aparatos modernos han reemplazado los instrumentos ideados por el inventor, pero el procedimiento de identificación visual, el retrato hablado, quedará tal como fué imaginado por el genial Bertillón.

«La obra de Bertillón, termina Sannié, inauguró una nueva era en la técnica policial... Introdujo en los servicios de la policía, hasta entonces puramente empíricos, los métodos del investigador, la mentalidad del científico. El impulso dado por él a las investigaciones policiales, y el estado de espíritu que supo introducir en ese servicio no ha cesado desde entonces de progresar».



LAS MAS ANTIGUAS MINIATURAS PERSAS



El pastor asombrado mira a su amo que mezcla con agua la leche recién ordeñada de las ovejas.



Gushtasp, héroe iranio, demuestra a los herreros que conoce igualmente su viril oficio

Después de la publicación de su número en colores, correspondiente al mes de Enero y dedicado en parte a las miniaturas persas, «El Correo de la Unesco» ha recibido un informe sobre el reciente descubrimiento de 109 miniaturas persas que se consideran como las más antiguas entre las que se han encontrado hasta la fecha. Esas miniaturas ilustran el manuscrito original (o una copia de la época) del *Andarz Nameh*, colección de consejos prudentes, amonestaciones y cuentos escritos por Kabus Vushmgir, régulo persa que gobernaba en las orillas del Mar Caspio, en el siglo XI. Hasta hoy se creía que las más antiguas miniaturas conocidas databan de fines del siglo XIII, época de las invasiones de los mogoles, cuando las ciudades del Irán fueron saqueadas y sus grandes bibliotecas — que contenían miles de manuscritos iluminados — se convirtieron en ruinas. El manuscrito descubierto hace poco tiene una gran importancia tanto por sus bellas miniaturas como por su valor literario.

Desean mantener correspondencia

Editla María FALEO, 17 años, General Flores 581, Las Piedras, Canelones, Uruguay. Escribe en español, italiano, francés e inglés. Se interesa en medicina, música, teatro, lectura y deportes.

Juan DIAZ FERNANDEZ, 30 años, Avenida de Italia 6, Arcila, España. Desea correspondencia en español, francés, inglés, italiano, árabe, hebreo o portugués. Se interesa en Filatelia y en la mejor comprensión de los otros pueblos.

Frank ATKIN, 31 años, Brassington Road, Heaton Mersey, Stockport, Cheshire, Inglaterra. Busca correspondientes que deseen intercambio de revistas. Se interesa: relaciones humanas, vida de familia, ideales de amistad internacional proclamados por la Unesco.

Margaret MARCUS, 21 años, Larchmont Acres, Larchmont, Nueva York, Estados Unidos. Busca correspondientes jóvenes en los países árabes. Escribe en inglés o francés. Se interesa: civilización islámica, literatura árabe y música del Oriente Medio. Desea intercambio de sellos de correo y publicaciones.

Roberto A. LOPEZ CASTRO, 18 años, Montes de Oca 250 Dto 12, Buenos Aires, Argentina. Correspondencia en inglés o en español. Desea intercambio de publicaciones.

Lucie SEPULCRE, 25 años, Chaussée de Tongres 273, Rocourt Liege-Bélgica. Escribe en español, inglés o francés.

Walter A. PEREZ, Dante 1008, Miraflores, Lima, Perú. Correspondencia en español o en inglés. Se interesa: Filatelia, lectura, geografía, revistas, fotografía.

Monique HASNE, 18 años, 112, rue de Noisy-le-Sec, Bagnolet, Seine, Fran-

NO HAY FRONTERAS PARA EL CORREO

Los estudiantes de las escuelas, colegios y universidades del Japón envían más de 400.000 cartas cada año a los niños y jóvenes de otros países, a través de la Unión Japonesa de Amigos por Correspondencia. Esta Unión cuenta hoy con 140.000 miembros, cuyos representantes acaban de dirigir un mensaje de paz a la juventud del mundo. "Sería magnífico — se lee en ese mensaje — que pudiéramos ir a los países extranjeros para mezclarnos allí con los jóvenes y ganar nuevos amigos; pero como esto es imposible en la actualidad, lo hacemos por correspondencia. No hay fronteras en el mundo para los servicios postales. Basta con echar una carta al buzón en la esquina de la calle, y nuestra palabra llega al amigo lejano, en el otro extremo del globo. Acaso cada carta individual no produce grandes resultados materiales, pero creemos firmemente que el calor de amistad que ella transmite contribuye en algo a la causa de la paz mundial". La dirección de la Unión Japonesa de Amigos por Correspondencia es: Azabu Post Office Box N., Minatoku, Tokio.

cia. Busca correspondientes en América Latina. Escribe en francés o inglés. Lee alemán. Se interesa en la lectura, música, historia, deporte.

Raymond GUIBERT, Bouille-Saint-Paul, Deux-Sevres, Francia. Desea correspondencia en francés con las personas interesadas en aclimatación y cría de pequeños mamíferos.

Raül LOPEZ MALO, Ciprés No. 93, Col. Santa María, México, D.F. México. Busca correspondientes de ambos sexos. Escribe en español.

Marie-Therese ECHE, 19 años, 4, rue Riquet, Tolosa, Francia. Busca correspondientes en todos los países, particularmente URSS, Grecia e Israel. Escribe en francés. Se interesa: Literatura, música, viajes.

Jacqueline KINGMAN, 17 años, 4 Birch Avenue, Besses O'th Barn, Whitefield, Manchester. Busca correspondientes particularmente en España y

Francia. Escribe en inglés. Lee francés y alemán. Se interesa: Artes, teatro y literatura.

Susan MERRILL, 17 años, 38 Hardmans Road, Whitefield, Near Manchester. Desea correspondencia en inglés, de jóvenes de España y Francia, sobre teatro, literatura y artes. Lee francés y alemán.

Stefano BIANCHI, de 33 años, Via Sarzana 10, La Spezia, Italia. Correspondencia en italiano e inglés. Se interesa principalmente en el método yoga, sellos de correo y tarjetas postales, objetos raros, literatura, leyes extranjeras y derecho internacional.

Marc COHEN, 32 años, 151 Ave. Albert I, Mazagan, Marruecos. Escribe en francés. Lee español e inglés. Se interesa en la comprensión internacional, viajes, objetos de arte. Busca correspondientes en todos los países, particularmente en los de Asia (Extremo Oriente).

DONDE SE PUEDE SUSCRIBIR

ALEMANIA. — R. Oldenbourg K.G. Unesco-Vertrieb für Deutschland Rosenheimerstrasse 145, München 8.

ARGELIA. — Editions de l'Empire, 28, rue Michelet, Argel.

ARGENTINA. — Editorial Sudamericana S.A., Alsina 500, Buenos Aires.

BELGICA. — Louis de Lannoy, Editeur Libraire, 15, rue du Tilleul, Genval (Brabant).

BOLIVIA. — Librería Selecciones, Avenida Camacho 369, Casilla 972, La Paz.

BRASIL. — Livraria Agir Editora, Rua México 98-B, Caixa Postal 3291, Rio de Janeiro.

CANADA. — University of Toronto Press Toronto 5, Periodica Inc., 5090, Avenue Papineau, Montreal 34.

COLOMBIA. — Librería Central, Carrera 6-A No 14-32, Bogotá.

COSTA RICA. — Trejos Hermanos, Apartado 1313, San José.

CUBA. — Librería Económica, Calle O'Reilly 505, La Habana.

CHILE. — Librería Universitaria, Alameda B. O'Higgins 1059, Santiago.

DINAMARCA. — Ejnar Munksgaard Ltd., 6, Nórregade, Copenhagen K.

ECUADOR. — Librería Científica, Luque 233, Casilla 362, Guayaquil.

ESPAÑA. — Librería Científica Medinaceli, Duque de Medinaceli 4, Madrid. Ediciones Iberoamericanas S.A., Pizarro, 19, Madrid.

ESTADOS UNIDOS DE AMERICA. — Unesco Publications Center, 152, West 42 nd street, Nueva York, 36.

ETIOPIA. — International Press Agency, P.O. Box 120, Addis Abeba.

FILIPINAS. — Philippine Education Co. Inc., 1104, Castillejos, Quiapo, P.O. Box 620, Manila.

FRANCIA. — Al por menor: Librería de la Unesco, 19, Avenue Kléber, Paris, 16^e, C.C.P. Paris 12.598-48.

Al por mayor: Unesco, Division de ventas, 19, Avenue Kléber, Paris, 16^e.

GRECIA. — Librairie H. Kauffmann, 28, rue du Stade, Atenas.

HAITI. — Librairie « A la Caravelle », 36, rue Roux, B.P. 111, Puerto Principe.

IRAN. — Iranian National Commission for Unesco, Avenue du Musée, Terán.

ISRAEL. — Blumstein's Bookstores Ltd., P.O. Box 4154 Tel-Aviv.

ITALIA. — Librería Commissionaria Sansoni Via Gino Capponi 26, Casella Postale 552, Florencia.

JAMAICA. — Sangster's Book Room, 99, Harbour Street, Kingston. Knox Educational Services, Spaldings.

MÉXICO. — Iberoamericana de Publicaciones, S. A. — Librería de Cristal. Pérgola del Palacio de Bellas Artes. — Apartado Postal 8092. — Mexico 1, D. F.

NICARAGUA. — A. Lanza o Hizo Co. Ltd., P.O. Box n° 52, Managua.

NUOVA ZELANDIA. — Unesco Publications Centre, 100, Hackthorne Road, Christchurch.

PAISES BAJOS. — N.V. Martinus Nijhoff, Lange Voorhout 9, La Haya.

PANAMA. — Agencia Internacional de Publicaciones, Plaza de Arango No 3, Apartado 2052, Panamá R.P.

PARAGUAY. — Agencia de Librerías de Salvador Nizza, Calle Pte Franco No 39/43, Asunción.

PERU. — Librería Mejía Baca, Jiron Azangaro 722, Lima.

PORTUGAL. — Dias & Andrade Ltd. Livraria Portugal. — Rue do Carmo, 70^a Lisboa.

PUERTO RICO. — Pan American Book Co., P.O. Box 3511, San Juan 17.

REINO UNIDO. — H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres, S.E.1.

REPUBLICA DOMINICANA. — Librería Dominicana, Mercedes 49, Apartados de Correos 656, Ciudad Trujillo.

SUECIA. — A/B. C.E. Fritzes, Kungl. Hovbokhandel, Fredsgatan 2, Estocolmo.

SUIZA. — Europa Verlag 5, Rämistrasse, Zurich.

Payot, 40, rue du Marché, Ginebra.

TANGER. — Paul Fekete, 2, rue Cook, Tanger.

TUNEZ. — Victor Boukhors, 4, rue No-card, Túnez.

URUGUAY. — Unesco Centro de Cooperación Científica para América Latina, Bulevar Artigas 1320-24, Casilla de Correo 859, Montevideo.

Oficina de Representación de Editoriales 18 de Julio, 1333, Montevideo.

VENEZUELA. — Librería Villegas Venezolana, Av. Urdaneta - Esq. Las Ibarra, Edif. Riera, Apartado 2439, Caracas.

YUGOSLAVIA. — Jugoslovenska Knjiga, Terazije 27/11, Belgrado.

Latitudes y Longitudes

MES INTERNACIONAL DEL TEATRO. — El Mes Internacional del Teatro tendrá este año un esplendor sin precedente en los Estados Unidos. En efecto, en marzo de 1957 compañías teatrales de toda América presentarán su obras, consagradas al mejoramiento de la comprensión internacional. Estas obras y otras funciones especiales se colocarán bajo los auspicios de la Comisión Nacional americana para la Unesco, la Asociación americana de Teatro Educativo y del Consejo Nacional de las Artes y del Teatro.

■ VITRALES DE LA EDAD MEDIA.

— Durante la segunda guerra mundial, los vitrales de Europa tuvieron que buscar refugio en los subterráneos de varios países para evitar la destrucción. Terminada la guerra, se inició el estudio minucioso de esos vitrales mientras la Unión Académica Internacional formaba el proyecto ambicioso de publicar una gran colección de los vitrales de la Edad Media. La Unesco ha concedido el apoyo financiero para la realización de esa obra, y el primer volumen de esa colección llamada «Corpus Vitrearum Medii Aevi» acaba de salir a luz en Basilea. El hermoso volumen está consagrado a los vitrales suizos desde el siglo XII hasta comienzos del XIX.

CENTRO MUSICAL INTERAMERICANO. — El acontecimiento más importante del año, tanto para los músicos de América Latina como para los de Norteamérica ha sido sin duda la creación de un Centro Musical Interamericano, que ha instalado sus oficinas en la Sede de la Unión Panamericana, en Washington. El Comité directivo provisional lo preside el Sr. Jesús Durón, de México, asistido de los Sres. Gilbert Chase, de los EE.UU., Domingo Santa Cruz, de Chile, y de

Aurelio de la Vega, de Cuba, vicepresidentes. Forman también parte del Comité directivo los representantes de Panamá, Uruguay, Colombia, Puerto Rico y Argentina. Desde el mes de abril estas personalidades elaboran un programa de acción, que tiende a reunir a los músicos de toda América, y a llamar la atención del público sobre sus obras.

El Centro intenta principalmente crear centros de difusión musical —partituras, orquestaciones, grabaciones, etc.— favorecer las investigaciones sobre folklore y difundir los resultados obtenidos, organizando festivales interamericanos, al mismo tiempo que se estudian los problemas del derecho de autor en el aspecto musical y se favorecen los contactos entre organizaciones musicales de los diferentes países. Con ocasión de su Asamblea general, que tendrá lugar el año próximo en México, el Centro elegirá su Comité directivo, con los candidatos propuestos por los Consejos musicales de los diversos países.

■ LA LUZ ATOMICA. — Mientras se elaboran en las Naciones Unidas los estatutos de la nueva Organización Internacional de la Energía Atómica, varios países construyen nuevas centrales para la producción de esa energía. La primera central atómica francesa se ha puesto en servicio en Marcoule, en el Gard, el 28 de septiembre último. Conocida con el nombre de «Pila G-1», esta central permitirá recuperar 5.000 kilowatios de electricidad.

En el Reino Unido, la «Atomic Energy Authority», anuncia la puesta en funcionamiento, a partir del 17 de octubre, de una gran central atómica, situada en Calder Hall. Por otra parte, se construye actualmente en Gran Bretaña, en Dounreay, en el norte de Escocia, el primer reactor de alimentación atómica. La central de Calder Hall, así como el reactor de Dounreay, fueron

presentados bajo forma de maquetas en la Exposición de Combustibles, que tuvo lugar en Londres del 2 al 10 de octubre del año pasado.

También Suecia comunica que se construirán seis centrales térmicas y dos atómicas entre 1961 y 1966. Y asimismo se ha dado la noticia de que el segundo reactor experimental sueco se instalará en el sur de Estocolmo.

○ OLFATO DE LOS INSECTOS.

— El biólogo Jaromir Pospisil, miembro de la Academia Checoslovaca de Ciencias, estudia actualmente un procedimiento para exterminar los insectos nocivos utilizando su sentido del olfato. Por medio de un aparato especial, el Sr. Jaromir Pospisil ha podido establecer y comparar las reacciones de los insectos a diversos olores. Las moscas, por ejemplo, se sienten muy atraídas por el olor del ácido láctico, mientras que, por el contrario, huyen del olor de ciertos productos químicos aromáticos que pueden utilizarse en la fabricación de los insecticidas y que no atacarán más que a los insectos perjudiciales.

■ JUVENTUD DEL CONGO BELGA.

— El Consejo de la Juventud, creado el año pasado en Leopoldville, Congo Belga, para resolver de ahora en adelante los problemas de la enseñanza pública en ese país, agrupa en la actualidad once movimientos de juventud, entre los cuales se encuentran los Exploradores, la Cruz Roja Juvenil y la Asociación de los Jóvenes Cristianos. Estas organizaciones suelen reunirse con frecuencia para discutir problemas educativos y evaluar los resultados obtenidos en ese terreno. Uniendo sus fuerzas, dichos grupos han podido organizar cuatro colonias de verano o de vacaciones, y numerosas actividades deportivas, dirigidas por monitores experimentados.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

SUSCRIBASE hoy mismo a la revista "EL CORREO DE LA UNESCO" : \$ 2,50; 8 chelines; 400 francos por año (12 números)

Llene este boletín de suscripción y envíelo con su cheque o giro postal a nuestro Agente de ventas en su país, cuyo nombre encontrará en la lista publicada en la página 33. El Agente de Ventas le proporcionará asimismo una factura en moneda nacional.

Sírvase anotar mi suscripción a "EL CORREO DE LA UNESCO"

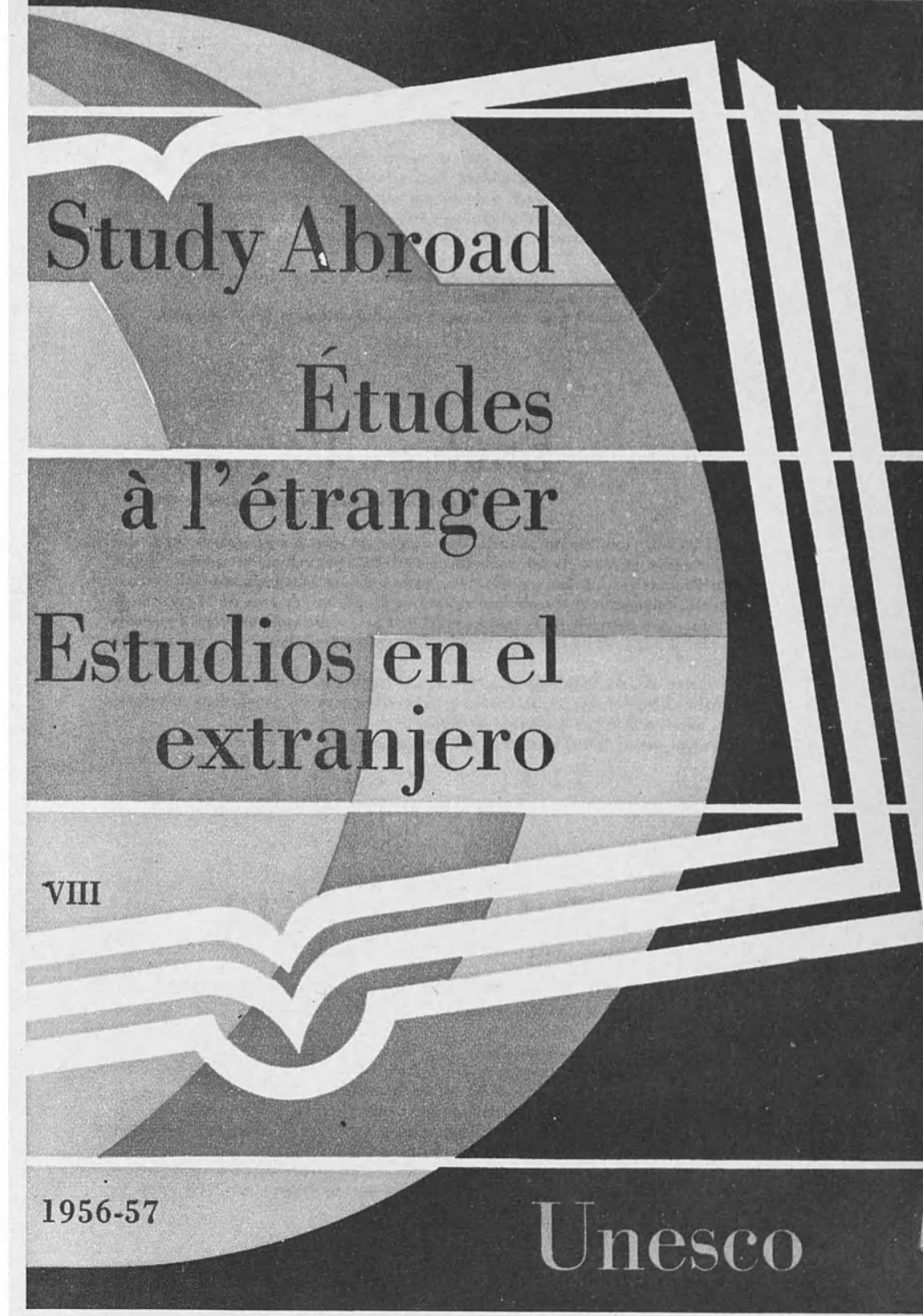
- Un año \$2,50; 8 chelines; 400 francos franceses
 Dos años \$4,50; 16 chelines; 800 francos franceses
Incluyo cheque Giro postal

Nombre (en letras de imprenta)

Dirección

Ciudad..... Nación..... Profesión.....

Más de 74.000 Becas para el extranjero en 1956



El repertorio internacional de becas y bolsas de viaje que publica la Unesco todos los años bajo el título de "Estudios en el Extranjero", cuya octava edición acaba de aparecer, permite comprobar que los Gobiernos, las instituciones culturales, las universidades, las fundaciones educativas y otras organizaciones similares existentes en una centena de países, ofrecen actualmente más de setenta y cuatro mil becas para estudios en el extranjero. En comparación con las quince mil becas ofrecidas en 1948, esta cifra es reveladora de los inmensos progresos realizados en ese terreno.

Como en sus ediciones precedentes, "Estudios en el Extranjero" presenta los resultados de la encuesta anual de la Unesco sobre las inscripciones de estudiantes extranjeros en las universidades y en otros establecimientos de enseñanza superior del mundo entero. Así sabemos que durante el año escolar de 1954-1955 un total de ciento veintiséis mil estudiantes han proseguido sus estudios fuera de su propio país. Los Estados Unidos han recibido durante este período el número más elevado de estudiantes extranjeros, cerca de 35.000, mientras Francia se coloca en segundo lugar con unos 16.000, seguida por el Reino Unido con menos de 10.000, la República Federal Alemana con 5.368, y a continuación Suiza y Japón, Austria y Egipto. Son también los Estados Unidos los que, con arreglo a las cifras publicadas por "Estudios en el Extranjero", han ofrecido el mayor número de becas a estudiantes extranjeros, totalizando 20.587, mientras Francia ha ofrecido 5.783, Egipto cerca de 5.000, Turquía 2.000, y el Reino Unido 1.800. Por otra parte, la ONU y sus Instituciones especializadas han ofrecido 3.727 becas, y los Organismos Internacionales no Gubernamentales 5.624.

"Estudios en el Extranjero" indica también cuáles son los estudios más en boga entre los estudiantes extranjeros. Las informaciones recogidas a este efecto por la Unesco en diez y nueve países indican que gran número de estudiantes se dedican a las Humanidades y a la Educación, el 27 %, a los estudios jurídicos, el 19 %, a la Medicina, el 18 % a las Ciencias aplicadas, el 16 % a la tecnología y un 14 % a las Ciencias naturales.



© Albert Raccah 1957

EN EL DESIERTO DE SINAI

Al pie del Monte Moisés, en pleno desierto de la península de Sinaí, el Monasterio de Santa Catalina guarda incomparables tesoros históricos y artísticos (Ver en las páginas 18 a 25 nuestro reportaje y la declaración del experto enviado por la Unesco).